Año XX

Núm. 480

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

ESTUDIO FOTOGRAFICO, POR WITCCMB

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIETÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

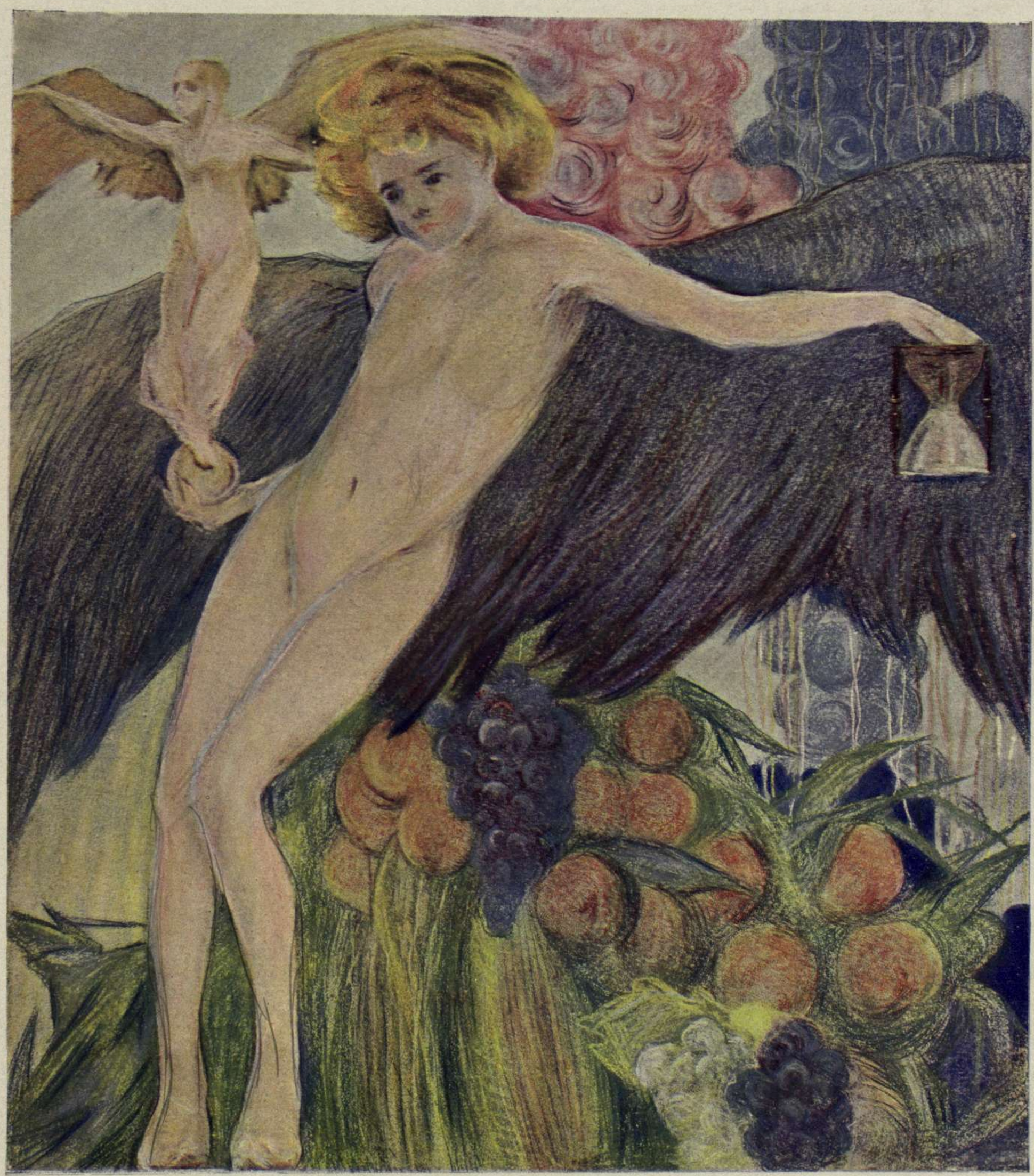
Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 480 | *BUENOS AIRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1912* | DIRECTOR-PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT



NUESTRO XXI ANIVERSARIO

Alegoría de P. Delucchi

Tricromía de "La Ilustración Sud-Americana"

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires. Sarmiento 657 (antes Cuyo)

AÑO XX BUENOS AIRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1912 N.° 480

INTER-NOS

Reflexiones y celebraciones de estas fechas

Otro año más. No solo de esfuerzo y sacrificio, sino también de satisfacción y de triunfo. LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA al cumplir 21 años de vida está en el apogeo de su juventud ó lo que es igual de su energía y sigue camino adelante dedicada en absoluto, luminosa fuerte, al público y á los países cuyo concepto é ideales representa.

Para celebrar tan fausto acontecimiento no encontramos mejores palabras que las promesas de conservar tan altas posiciones merecidas perfeccionando esta obra en la cual hemos puesto el empeño de nuestra inteligencia y el calor de nuestro corazón. Buena garantía de ello es la labor realizada. Nuestra revista tendrá siempre por norma lo más interesante y bello dentro de la realidad y del arte. Esto ha sido siempre la esencia de su vida y del prestigio que soñaba tener en su gestación y que ahora disfruta realmente como una recompensa justa.

En literaturas y en grabados, en gusto gráfico y selección de conjunto, de tal modo que el detalle más insignificante sea el testimonio más rotundo del adelanto actual, esta publicación seguirá siendo la preferida del hogar aristocrático y de toda persona de cultura. Nuestros propósitos no pueden ser más sinceros y eficaces y aprochamos este ambiente de regocijo y de fiestas que caracteriza el fin de año para declararlo y celebrarlo cordialmente.

Fin de año. Días de alegría de afecto para todos. Las familias se reunen en confidencias y en bendiciones. Nuestra gran familia es el público y á él vamos á llevarle ofrendas de felicidad. Felices Navidades; feliz Año Nuevo. Tras estas fechas llega el día en que el Niño Celeste y los reyes maravillosos deponen su ofrenda amable en los zapatos de los chicos. Nosotros tenemos la ilusión aún de colocar el zapato y los «Reyes» nos estimulan y aplauden. Escribimos estas líneas frente á una de las vidrieras de la ciudad que están llenas de juguetes. Los comerciantes, gentes avisadas, saben muy bien que no hay talleres en el Empíreo, ni fábricas en los reinos legendarios de Melchor, de Gaspar y de Baltasar, en condiciones de competir con las jugueterías de Nuremberg y las manufacturas de «articles de Paris». Naturalmente, buscan de asegurar la prodigiosa clientela, brindando á la elección de los soberanos los productos más finos, vistosos y originales del arte de construir juguetes.

Presentan los escaparates de los bazares una visión de «reverie» digna de la que sorprendieran por el agujero de la llave los ojos deslumbrados de Tyltil y Myltil, del can Tyl y de la gata Tylette, amables buscadores del eterno é inasequible pájaro azul en el viaje por las fantásticas sendas del ensueño. Allí hay juguetes para todos. Como en el árbol del Natal, las vidrieras están cargadas de cosas bellas, flamantes y acariciadoras. Las hay pertenecientes á todos los tiempos y á todas las maneras de pensar. Porque la evolución del juguete, como todas las cosas, obedece al ritmo del progreso. Desde el pequeño sable de Cossette—¡oportuno recuerdo de «Los Miserables»!—hasta la muñeca magnífica, articulada, rizada, pomposa, señoril, existe una grande distancia social. Pero la muñeca persiste. A pesar de todo, siempre hay novias que gustan de hacer la madrecita con una espléndida damisela vestida de encajes, de grandes ojos rasgados y sombreados de azul. Así sorprende á la juventud el 1913. Como á nosotros llena de ilusiones. Mientras unos juegan con el Arbol de Navidad, nosotros, bajo el arbol del trabajo buscamos el dulce adelanto y la luz del progreso.

***

La Argentina en el exterior

La nota más grata del balance de fin de año referente al país es que la Argentina ya no es el país que confundían en el extranjero con los Estados latino-americanos notorios por sus perturbaciones institucionales y por sus cracs financieros. Pruébanlo, en primer término, los estudios alrededor de nuestra vida industrial. Los capitales europeos del comercio y de las finanzas conocen ahora no sólo la consistencia de nuestro crédito, que certifican con su confianza ilimitada, sino la fuerza productiva, y de ahí ese continuo interés por lo que económicamente se refiera á nosotros. Las ciudades bursátiles cuentan con instituciones similares á la que se funda hoy en Génova para estrechar los vínculos de intercambio, para acentuar la actividad recíproca de los negocios.

Este hecho demuestra, desde luego, que estamos en camino de conquistar la posición que nos corresponde de gran país productor, que es á la vez un mercado excepcional, por su indudable porvenir, para la colocación singularmente ventajosa de capitales. Pero para ello es necesario no abandonar la obra de expansión. Esa tarea corresponde al gobierno. En efecto, nuestros representantes diplomáticos y comerciales deben secundar esta acción espontánea, acentuando la difusión de datos, cuya escasez ha contribuído generalmente al conocimiento defectuoso del país. Ministros, cónsules, agentes comerciales, tienen un vasto y alto programa. La Argentina es conocida por las líneas generales de su producción y de su actividad económica; pero es ignorada en esa multitud de detalles interesantes que forman la índole de cada faz productiva y cuya extensión en las esferas europeas es fundamental, sin embargo.

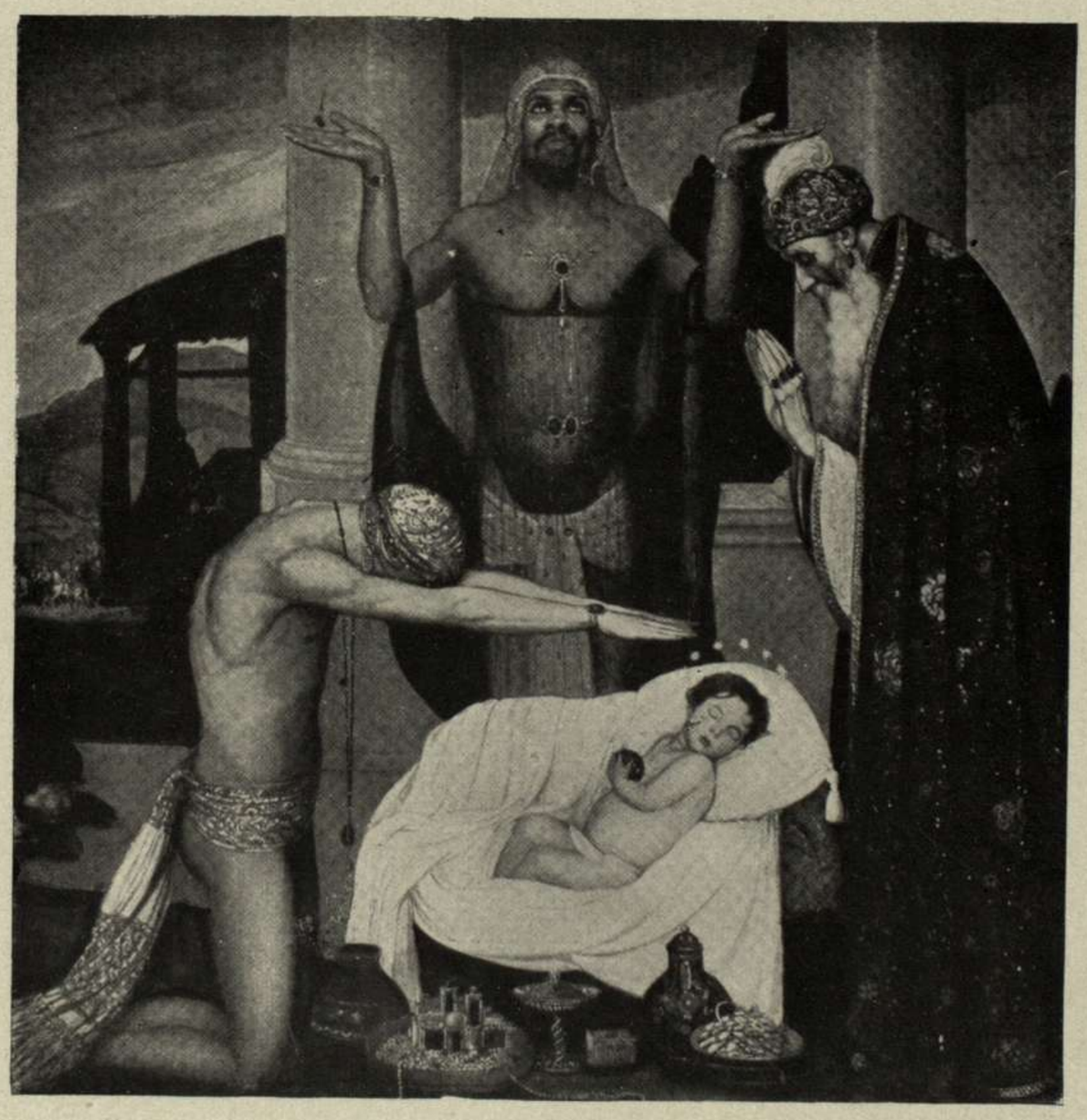
FLEVIT SUPER ILAM

Era la noche del oriente santo,
—Paz y perfumes y en la luna lágrimas—
É inocente Sión de su quebranto,
Toda era blanca.

Cesadas fueran ya las salmodías
Desde Megiddo hasta la Idumea,
Y ensueño letal de profecías,
¡Florecimiento!

(Y una ocre brisa que venía de Gaza,
Remembranzas de las gentilidades
Y austeridades de Canaam, enlaza
Momento antiguo).

La torre Antonia, rígida romana,
Meretriz y vestal llena de luna,
Velaba á la ciudad vellón de lana,
Cesarialmente.



Hacia el torrente de Cedrón se oían
Hebreos augurios que á Sarón llegaban,
Y las rosas de sangre florecían
En huertos áridos.

Los salmos castos como un haz de lirios
Llegados de los tiempos, preludiaban
La dulzura carnal de los martirios,
Ansiosamente.

Y cual paráfrasis de renunciaciones,
Por las hondas llanuras de Perea
Surgían las lívidas constelaciones.
¡Jerusalem!

Y la Luna su faz enrojecía,
Y los cedros guardianes ya anunciaban
La rapsodia fatal de la Elegía,
¡Hora de Tránsito!

PRIMITIVO SANJURJO.

INAUGURACIÓN DE LA GRAN SEMANA SPORTIVA.—GRUPO GENERAL DE ESGRIMISTAS Y GIMNASTAS

Navidad A la llegada de los magos, uno ofreció al Niño la gloria en el incienso; como símbolo de fuerza, le ofreció el otro su oro; y el tercero, al prosternarse: «Señor—le dijo—os traigo mirra»; presente humilde cuya única virtud consiste en despertar la ilusión, que es, después de todo, la base de la fe.

Y he ahí por qué, desde aquel día remoto, Jesús recorre el mundo conquistando corazones sin más armas que su gloria, que su fuerza y que su fe. Y he ahí también por qué fué buena aquella noche, que nos recuerda su aparición, y que todos conmemoran desde el Presidente y la familia de Cobo Anchorena hasta el más humilde de los humanos.

La Navidad ha tenido este año en Buenos Aires no sólo aspectos de bullicio y de alegría, sino también aspectos de caridad. Esta es la mejor manera de celebrar tan fausta y poética fecha.

No importa que en el amanecer de aquel día, no bien disipado aún el sueño de la noche pasada, se hicieran presentes en la imaginación de los hombres todos sus dolores, todas sus ambiciones, todos sus desencantos; para contrarrestarlos, fulgura en lo íntimo de los espíritus, como una dulce esperanza, la aureola del símbolo de la Navidad, en la que entre risas joviales y candorosos placeres, un hado propicio parece volcar sobre las almas el bálsamo de serenidad y alegría, que descendió de lo alto como una bendición.

***

Las Kleptómanas La policía ha descubierto un número considerable de mujeres que visitan sistemáticamente las tiendas y sustraen algún objeto. El caso no es nuevo. Se puede agregar que no pocas visitan en las mismas condiciones las joyerías, con iguales propósitos de sustracción. Son mujeres cleptómanas, de aspecto generalmente distinguido. Se les sorprende, se les quita los objetos «eliminados» en el mostrador, y vuelven, resignadas, á emprender su tarea. En las grandes tiendas, la vendedora, cuando observa el caso, suele arrimarse á la cliente y rogarla, de oído, que devuelva la prenda. Por lo común, la devuelven. A veces el marido previene á los negocios de la fatal manía de la mujer y suplica que le pasen la cuenta de lo sustraído sin dar escándalo. A veces, cuando la cleptómana ha sustraído un collar de alto precio, el matrimonio desaparece...

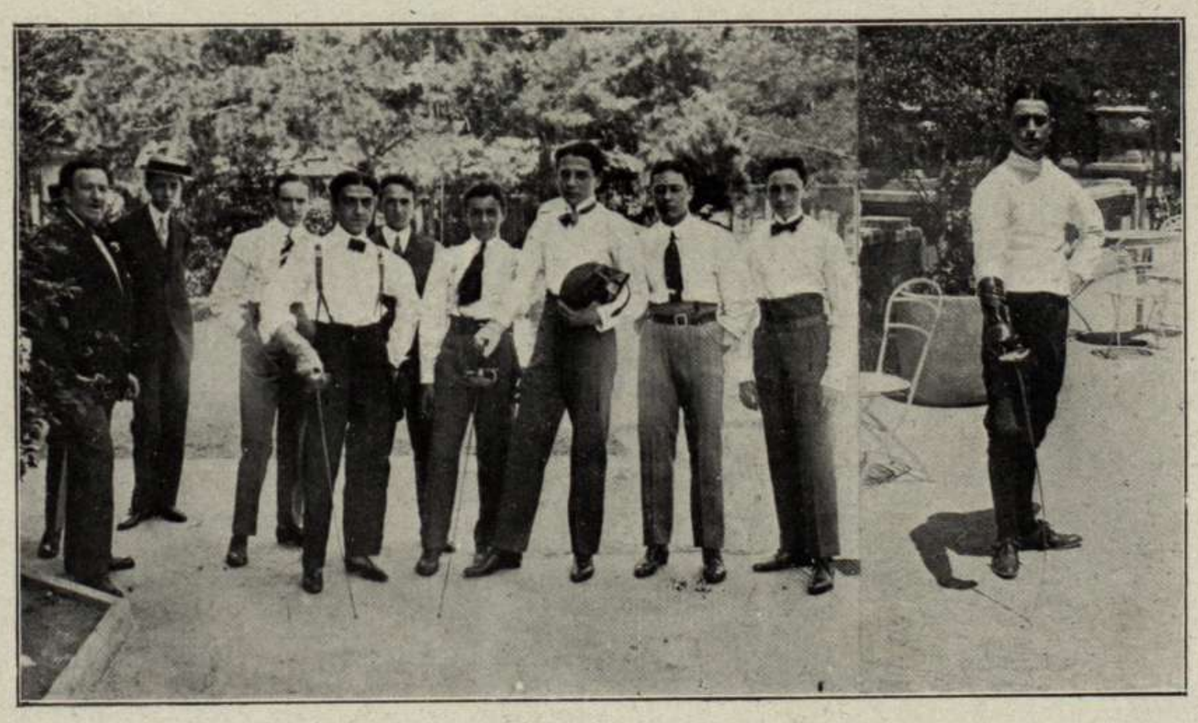
El hecho es que la cleptomanía va creciendo en Buenos Aires de un modo prodigioso y las vendedoras no se dan abasto para cuidar. Las crónicas de los diarios registran sucesos abundantes en este género. ¿No ha llegado el momento de encargar á los médicos un tratamiento para tan grave enfermedad?

Ingéniense los médicos ya que la policía ha resuelto no considerar á las cleptómanas, sino como simples protagonistas que pertenecen á su jurisdicción.

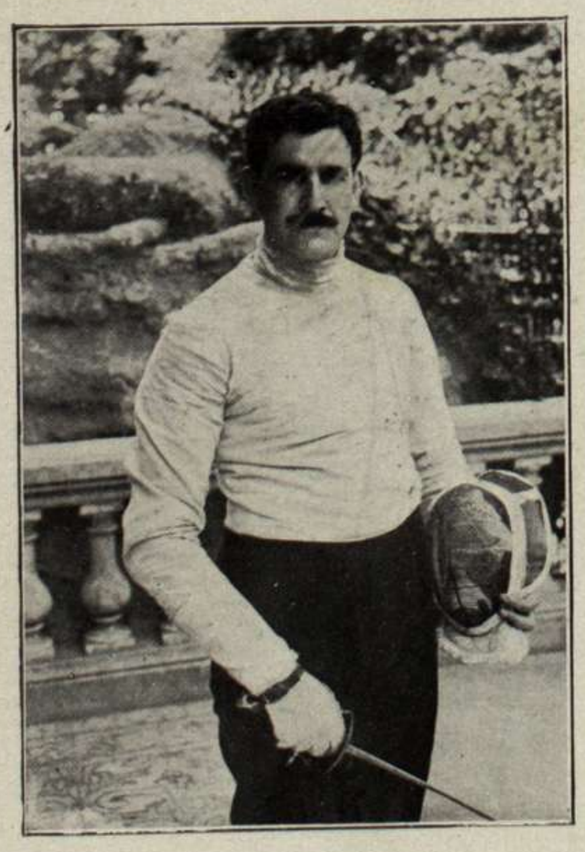
***

Sin veneno Figuran ya entre los ejemplares más cuidados del Zoo, las serpientes que donó el general Roca. Son famosas serpientes. Las once—tal es el número de los insignes reptiles—proceden del Brasil. Las hay boas enormes boas,—víboras de cascabel que, como se sabe, son de una extraordinaria eficacia en materia de veneno, y las que pertenecen al rango de las curucutú y sierpe, de calificado prestigio en la vasta familia de los ofidios, prestigio mantenido con gloria durante tiempo inmemorial.

Los ejemplares han sido, repetimos, donados por el general Roca. Fueron alojados con esmerada atención por el señor Onelli, quien nos informó que se propone estudiar un curioso fenómeno: esas honorables víboras han perdido su cualidad mortífera: El caso extraña al señor Onelli por tratarse de un regalo milagroso.



LOS TIRADORES DE FLORETE



CAMPEÓN DE ESGRIMA (MAYORES)

CAMPEÓN DE ESGRIMA (MENORES)

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN Y SU ESPOSA REPARTIENDO EN SU RESIDENCIA JUGUETES Á LOS NIÑOS DE SAN ISIDRO Y DEL TIGRE

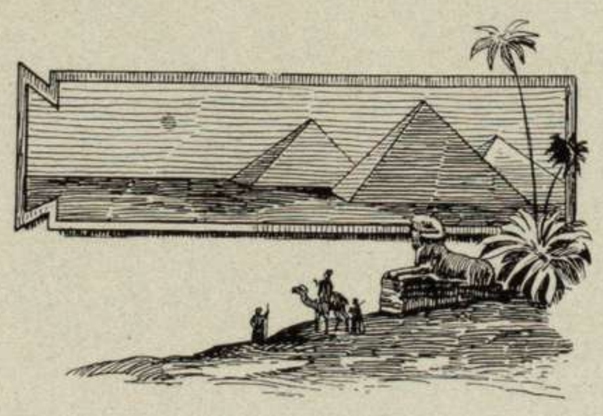
FESTIVAL DE LAS DAMAS DE CARIDAD.—NIÑAS QUE FUERON Á VER EL ÁRBOL DE NAVIDAD Y QUE TOMARON PARTE EN LA "DANZA DE LAS HORAS"

EL PASADO Y EL PRESENTE

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO MODERNO

Hace poco, la revista Popular Mechanics, editada en Chicago, invitó á cerca de mil sabios representantes de las escuelas científicas más avanzadas de América y Europa, para que participaran en una votación con el objeto de designar las siete maravillas del mundo moderno. Con la invitación se mandó á cada uno una lista de 56 materias de adelantos científicos y mecánicos; también se dejaron en la lista algunos espacios en blanco para que los respectivos votantes incluyeran otras materias que desearan.

Los sabios americanos que habían de ser invitados fueron escogidos en consulta con la Sociedad Americana de Ciencias, en tanto que las autoridades europeas lo fueron por indicación de la Real Sociedad de Londres, la Academia Francesa de Ciencias y las facultades de las grandes universidades alemanas. La idea fué acogida muy cordialmente por los sabios, y casi todas las listas fueron devueltas y señaladas, haciendo un 70 porciento del total de las remitidas con las invitaciones. Las respuestas recibidas provinieron de los más eminentes de todo el grupo de invitados, los nombres de muchos de los cuales son conocidísimos por todo el orbe civilizado. Aunque aplaudiendo la idea, varios se excusaron por no querer pronunciarse sobre muchas de las materias, pues que á su juicio venían á ser un elemento general del progreso moderno, como el desenvolvimiento de la electricidad, de la química ó de la ingeniería, y por lo tanto no debían ser clasificados como maravillas separadas. Otros manifestaron la dificultad con que tropezarían al escoger de entre los adelantos modernos los que debieran de formar el grupo de las siete maravillas. Una clase de 50 profesores y alumnos avanzados de la Facultad de Química de la Universidad de Cornell designó siete materias, cinco de las cuales se hallan entre las siete escogidas por la mayoría de los votantes. Solamente una selección, la última recibida, firmada por una de las autoridades más distinguidas en la ciencia química, de Munich (Alemania), contenía los siete títulos escogidos por la mayoría. Seis votos, 1 de la India, 2 de Francia, 2 de Alemania y 1 de los Estados Unidos, contenían seis de las siete que recibieron la mayoría. La índole internacional de la votación y la inmensa diversidad de opiniones resultaron en respuestas muy notables. El escrutinio de los votos dió el siguiente resultado:

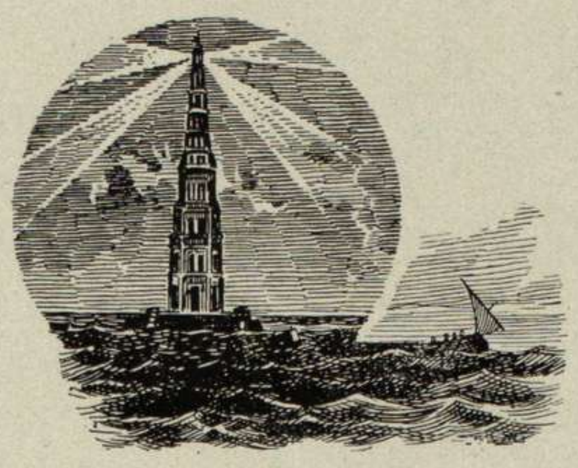


Las pirámides de Egipto

El telégrafo sin hilos, 244 votos; el teléfono, 185; el aeroplano, 167; el radio, 165; la antisepsia y las antitoxinas, 140; el análisis espectral, 126; y los rayos X, 111.

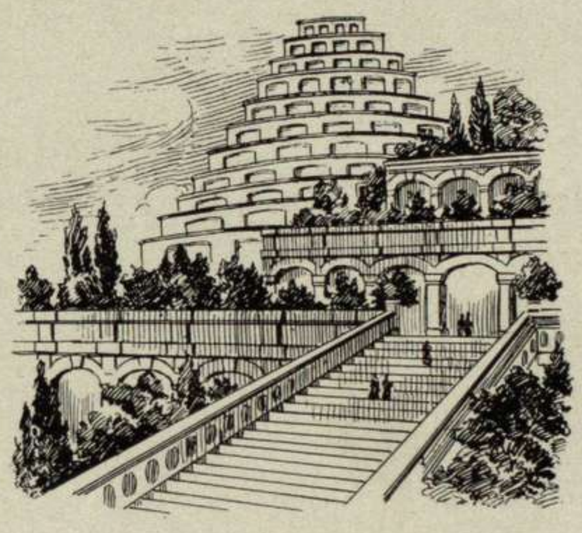
Así, pues, según la opinión de la mayoría de los más eminentes sabios del mundo, éstas son las siete maravillas del mundo moderno. Las tres materias que después de las indicadas recibieron mayor número de votos, fueron: el Canal de Panamá, 100; la anestesia, 94; y la química sintética, 81.

¡Las siete maravillas del mundo moderno! Aun para los sabios que participaron en la selección, tarea más fácil hubiera sido la de escoger siete docenas que siete tan sólo. A cada palmo, de noche y de día, andamos, vemos y respiramos en medio de una multitud de maravillas que para nosotros no son sino cosas simplemente ordinarias, porque forman parte de nuestra existencia. Hoy en día la débil voz de un niño encuentra irremisiblemente su camino á lo largo de un delgado alambre que cruza ríos, llanos y montañas hasta llegar al oído que busca entre millones y millones. Y sin embargo, para nosotros ello no es una maravilla, y los jóvenes de esta generación no recuerdan la época en que aun no existía el teléfono. Lo usan sin pensar que tienen en la mano una de las invenciones más portentosas que concebir pudiera el talento humano, y ante la cual los siete sabios de Grecia se hubieran postrado anonadados como si ante ellos tuvieran algo sobrenatural.



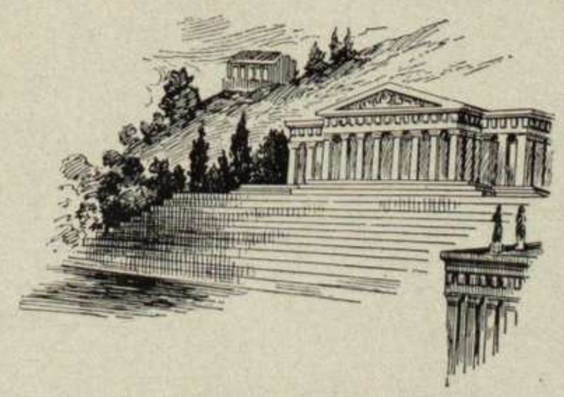
El faro de Alejandría

Las siete maravillas de la antigüedad fueron escogidas por los griegos mucho antes del advenimiento de Jesucristo. Durante los siglos que pasaron nadie trató de revisar definitivamente las «Siete Maravillas». Generación tras generación pasó y vino aceptando el antiguo dictamen. Lo cierto es que no hubo oportunidad para semejante revisión. Con el transcurso de los años la civilización decayó, y casi todas las maravillas fabricadas por la mano del hombre, durante aquellos 2.000 años de vida humana, se reducen á unos cuantos templos y cuadros.



Los jardines aéreos de Babilonia

De las antiguas maravillas, solamente una fué de utilidad práctica: el gran faro de Alejandría. De las otras, una la constituían unos jardines flotantes, hechos, no para el pueblo, sino para satisfacer los placeres de una reina; dos eran tumbas; otra, un templo de gran belleza consagrado á un dios pagano; otra, el coloso de Rodas, una masa de metal fundido, cuya altura apenas llega á la mitad de la Estatua de la Libertad en Nueva York y con la cual no se puede comparar; y otra, por último, era una hermosa estatua para simbolizar ciertos ideales estéticos. Ninguna fué creada para el bienestar ó para el mejoramiento de la humanidad.



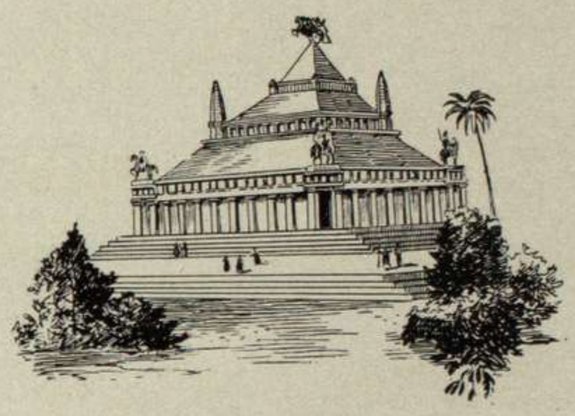
El templo de Diana en Éfeso

Así como la fuerza bruta representada por ejércitos numerosos era la medida del poder, así los antiguos rendían pleito homenaje al brazo fuerte y á la masa colosal é inerte. No parece sino que las fuerzas de la civilización, enjauladas, coartadas y acorraladas durante veinte siglos, acabaran por romper sus cadenas para llenar el Siglo XIX de maravillas, producto del vigor acumulado durante tiempo tan dilatado; y las más grandiosas de esas maravillas no se relacionan con océanos unidos, montañas atravesadas por túneles, edificios encumbrados que pueden contener toda la población de una ciudad, palacios flotantes, vehículos terrestres que sobrepasan la velocidad del águila, ni con ninguna de las cosas que simbolizan la fuerza del músculo; por el contrario, cada una de las maravillas de hoy día es un monumento á la fuerza de la inteligencia.

A medida que transcurre el Siglo XX nos empuja el tremendo ímpetu de los conocimientos científicos y mecánicos y fisiológicos, que los antiguos ni tan siquiera hubieran podido soñar.

¿Son acaso las maravillas antiguas dignas de compararse con las modernas?

El Canal de Panamá, obra de ingeniería tan estupenda que sólo pudee ser rivalizada por la naturaleza misma, no es considerado digno de figurar entre las siete maravillas modernas. Los hombres y las máquinas empleadas en su construcción podrían levantar en unas pocas semanas una masa que relegaría á la insignificancia la Gran Pirámide. para cuya construcción se necesitaron 100.000 hombres y 20 años. ¿Para qué? Para servir de morada á unos cuantos huesos humanos que desde hace mucho tiempo han sido desenterrados y desparramados. El Canal de Panamá será para siempre de verdadera utilidad para todos los pueblos de la tierra y para asegurar el progreso de la humanidad. Esa obra titánica, empero, con todas sus posibilidades ilimitadas no es considerada tan maravillosa como el descubrimiento del análisis espectral.



El mausoleo de Artemisa

Los jardines flotantes de Babilonia—la montaña artificial levantada en medio de un llano desolado—construídos por esclavos, estaban dedicados á las relajadas diversiones de una corte depravada; su belleza es conocida por todo el mundo; sin embargo, aquella altura magestuosa, producto de la fuerza bruta, quedó sumergida en la insignificancia al lado de una sola ampolla de antitoxina venciendo el mal de un desgraciado paria, cuyo mísero y dolorido cuerpo recogiera una ambulancia de los barrios bajos.

Estátua de Júpiter

El coloso de Rodas

¿Qué es la marmórea estatua, por más bella

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

y magestuosa que sea, al lado de las vibrantes ondas que arrancó Marconi del espacio y tejió en cuerdas invisibles que ligan á millares de buques del océano con los millones de hogares de la tierra firme, y gracias á la cual han podido salvarse y se salvarán innumerables vidas?

¿Qué son las bellezas del Templo de Diana en Efeso comparadas con las bellezas y beneficios del radio?

Lo maravilloso de nuestras modernas maravillas depende de su objeto mismo, que no de su instrumento. Para los antiguos una maravilla tenía que ser labrada con el brazo fuerte; y sus caracteres principales los constituían el tamaño y su fuerza. Las maravillas modernas encuentran su inspiración en las necesidades de la vida humana y son labradas por la inteligencia, que no por el brazo.

¡Las siete maravillas! Qué no serán en el Siglo XL cuando los sabios de entonces echen una mirada retrospectiva y contemplen las hoy pronunciadas por nosotros como tales. Es indudable que nuestra incapacidad para profetizar ó comprender las siete maravillas del mañana es igual que la de los antiguos con respecto á los adelantos de nuestra era. Con todas nuestras decantadas conquistas sólo podemos llevar nuestra imaginación á los siglos venideros con la misma comprensión tenue que nos remonta á las más grandiosas de todas las maravillas: las relatadas en el primer capítulo del Génesis.

En su número de agosto último, Popular Mechanics publica sobre cada una de las maravillas modernas un artículo descriptivo escrito por las más eminentes autoridades en la respectiva materia en los Estados Unidos.

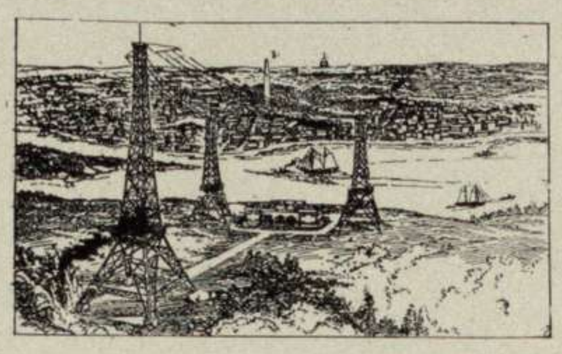
EL TELÉGRAFO SIN HILOS

El señor F. Minturn Sammis, ingeniero jefe en los Estados Unidos del sistema Marconi y colaborador del gran electricista italiano en las primeras mejoras del invento original, es el autor del artículo relativo á esta materia, que se extracta á continuación.

Así como la telegrafía inalámbrica excita la imaginación más y más por sus crecientes portentos, la admiración es tanto mayor cuanto que el inventor concibió y desarrolló su idea y la hizo triunfar siendo un mero estudiante, que sólo se preocupaba de aprenderse sus lecciones y de divertirse. Guglielmo Marco ni estudió en las universidades de Bolonia y de Padua. Estando de vacaciones en la finca de su padre, cerca de Bolonia, y cuando sólo tenía 15 años de edad, se lanzó con entusiasmo á explorar las misteriosas regiones de la electricidad. A los pocos años se dedicó á sondear uno de sus más grandes misterios, las ondas hertzianas ó impulsos eléctricos que viajan por el aire sin valerse del alambre. En 1895, á los 20 años de edad, los conocimientos avanzados que acumuló sobre tan obscuro tema, le hicieron concebir la teoría de que esas ondas pueden trasmitirse y recibirse á voluntad, y en aquel mismo año construyó el primer aparato inalámbrico, cuyo éxito sobrepasó hasta sus mismas esperanzas. Ese éxito colosal puede resumirse en estas palabras: En 1899 Marconi establece comunicación entre puntos distantes 50 kilómetros; en 1901, entre Córcega y Francia; en 1902, franquea el Atlántico.

Así, pues, vemos que la radiotelegrafía, bajo la mano maestra de Marconi, se convirtió en realidad comercial en brevísimo espacio de tiempo. Las ondas electromagnéticas fueron descubiertas y experimentadas por sabios de diversos países con anterioridad á 1895, pero á Marconi le estaba reservada la gloria de subyugarlas y de hacerlas esclavas del hombre para que así pudieran trasmitir el pensamiento de buque á buque, de continente á continente.

Las ondas ó vibraciones que hacen posible la radiotelegrafía son, en muchos respectos, semejantes á las luminosas. Como éstas, viajan con la tremenda velocidad de 186.330 millas por segundo. Ahora bien, el órgano esencial para la trasmisión y recepción de esas ondas es la antena, cuyas formas son varias, siendo una de las más usadas la horizontal, compuesta de hilos sostenidos á gran altura por dos soportes; los hilos conductores de la antena están en conexión con los aparatos trasmisor y receptor. Varios son los procedimientos empleados para la producción de las ondas, pero el más usado es el conocido con el nombre de sistema por inducción, que en breves palabras es el siguiente: Una bobina de inducción, ó transformador de alta tensión, conectada con una corriente eléctrica de manera que produzca chispas á través de un espacio de aire. Abriendo ó cerrando un manipulador semejante al del telégrafo ordinario, el telegrafista hace que una chispa de mayor ó menor duración salte á través del espacio de aire. Esta chispa produce las vibraciones en virtud de su carácter oscilatorio. En otras palabras, su acción es semejante á la de un muelle que se dobla y de repente se suelta. Vibra hacia delante y hacia atrás hasta que se agota su energía, y la duración de la vibración se determina por



La estación inalámbrica de Fort Meyer, cerca de Wáshington

su longitud. Variando esa duración se producen ondas cortas ó largas. Por medio de un aparato que se llama transformador de oscilación, las vibraciones son trasladadas del circuito primario á la antena.

Lo que se llama «sintonización», es la afinación que debe existir entre la onda del hilo aéreo y la del circuito cerrado. De esta manera una estación receptora puede ser afinada para que esté acorde con la trasmisora, es decir, que los instrumentos de aquella deben estar ajustados en tal forma que sean más sensibles á las ondas de ésta que á las de otras estaciones, y así puedan comunicarse aunque las demás estén funcionando.

En la estación receptora se usa la misma antena, pero con un transformador de oscilación más pequeño, y en lugar del estallador hay un detector, del que existen varias clases. Cualquiera que sea su clase, el detector sirve para trasmitir al oído del telegrafista, por medio de receptores telefónicos, los ruidos intermitentes equivalentes á los puntos y guiones despachados por la estación trasmisora.

El eminente inventor italiano, buscando sin descanso el perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos, empezará en breve la construcción de once estaciones gigantescas, cuyas ondas circundarán el globo por completo.

La Ilustración Sud-Americana publicará en su número próximo «El Teléfono».

TERRIBLE JACULATORIA

Ortega Gasset ha escrito un artículo impresionante acerca de la huelga del Támesis, cuyo desarrollo y peripecias desde el mes de abril, á que dió comienzo, nos ha hecho conocer el telégrafo transmitiendo noticias realmente patéticas é interesantes de esa formidable manifestación del socialismo británico, que tiene por escenario enormes muelles, gigantescas fauces que reciben del mar y lanzan á él diariamente millones de toneladas de mercancías.

Los obreros, con un estoicismo admirable, han soportado su hambre, y, lo que es más doloroso, la de sus hijos, sin sucumbir en la defensa de los derechos colectivos.

Esta lucha, verdadera epopeya de los combates modernos, ha despertado la sensibilidad de Londres.

A título de caridad han socorrido á los huelguistas todas las clases sociales. El espectáculo de una multitud famélica era demasiado fuerte para que se presenciara impasiblemente.

Estos antecedentes explican el extraño «meeting» celebrado en Town-Hill. Asistieron á él 30.000 huelguistas, exaltada su imaginación por el ayuno forzado que venían experimentando, y en esas circunstancias se produjo el incidente que Ortega Gasset relata y comenta en estos términos:

«Ben Tillet, jefe y organizador de la huelga, les dirigió la palabra, y en tonos solemnes, pausados, les dijo:

—La orgullosa tenacidad de lord Devonport, director de la Sociedad de los Docks, es causa de que nuestras mujeres y nuestros hijos perezcan de hambre. No tenéis derecho á vengaros por vosotros mismos. Pero repetid conmigo, si estáis conforme, esta oración; «¡Oh, Dios, Señor nuestro! ¡Hiere de muerte á lord Devonport!»

Entonces, 30.000 voces y otras tantas voluntades repitieron en un solo clamor la terrible jaculatoria, y añadieron con la unanimidad y la firmeza del deseo que se cree justo: «¡Morirá!»

Una sensación de pavor, de anonadamiento, sobrecoge el espíritu como ante el recuerdo de un apóstrofe bíblico con este relato. Los obreros han acudido á todos los resortes humanos han empleado sus medios de lucha: todo se ha estrellado ante el egoísmo y la fuerza de una clase adversa.

La personificación de esos egoísmos es el espíritu de acero de lord Devonport. Acuden entonces á Dios y le piden un castigo terrible. Si el querer fuertemente, si la cadena de voluntades encauzadas en una misma volición tuviese la fuerza magnética que se atribuye á los brahamanes, la tremenda oración se habría condensado en un rayo que hubiese aniquilado al plutócrata. Es peligroso, de todas suertes, excitar esos deseos, á cuyo servicio se encuentran tantos millares de manos.

Abrigamos, además, la opinión de que podrá suceder en algún caso, pero, en general, es difícil tener razón contra 30.000 hombres que defienden su salario.»

LA CORONA DEL PROFETA

Durante un reciente viaje de Viena á Berlín le sucedió una curiosa aventura al célebre tenor Slegak. Se hallaba á punto de partir, cuando llegó el camarero del hotel donde se alojaba para decirle:

—Señor, se han olvidado de poner la corona del «profeta» en el baúl donde van los trajes.

No había tiempo que perder, y la señora Slegak, comprendiéndolo así, tomó la pesada corona, ornada de piedras y forrada de armiño, y la colocó en una sombrerera. Al llegar á la frontera austro-alemana, un aduanero preguntó:

—¿No tienen nada que declarar?

—Nada.

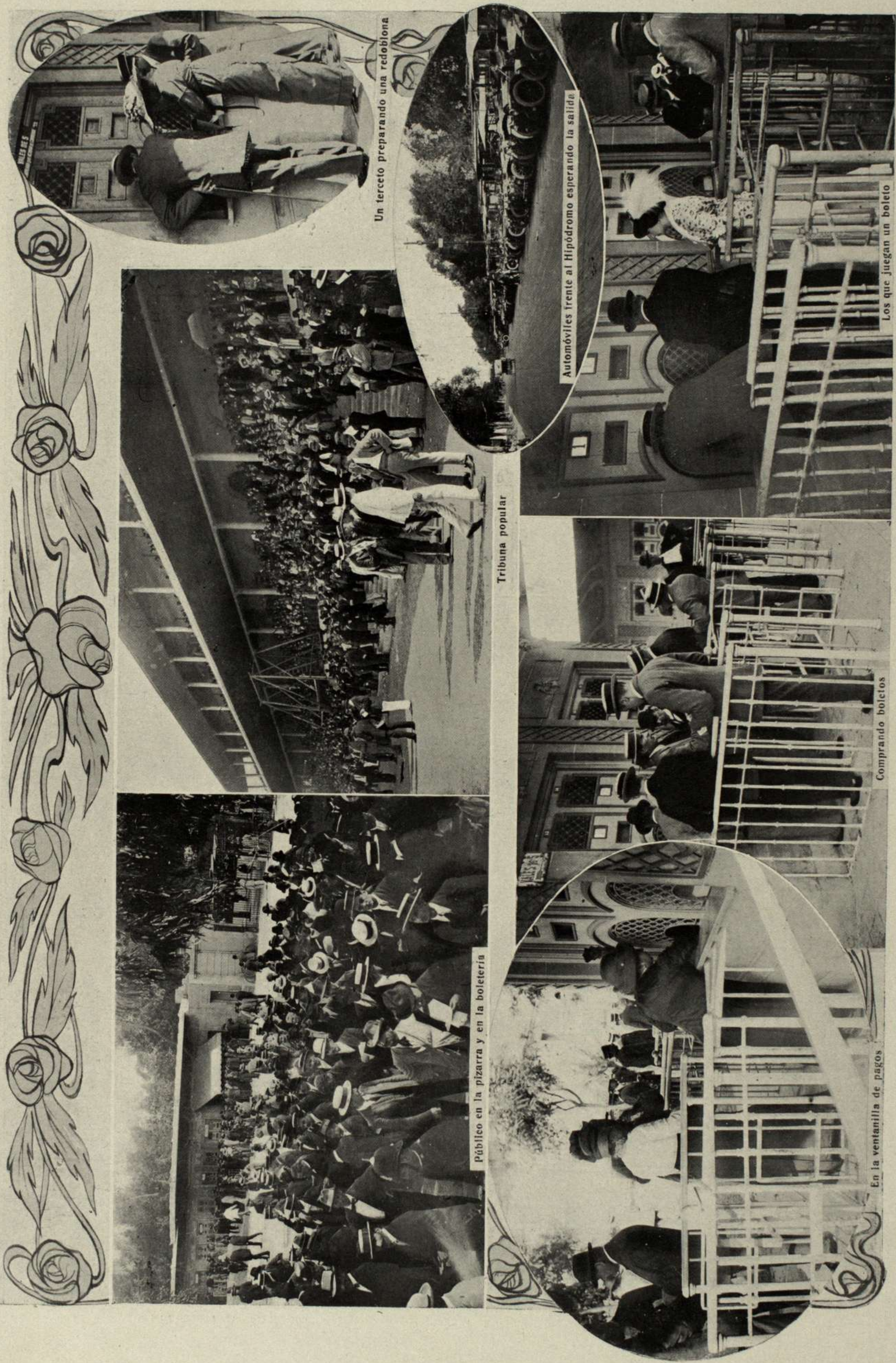
¿Quieren hacerme el favor de abrir esa sombrerera?

La Slegak obedeció, y entonces el otro, al ver la corona, se cuadró militarmente y exclamó con tono humilde:

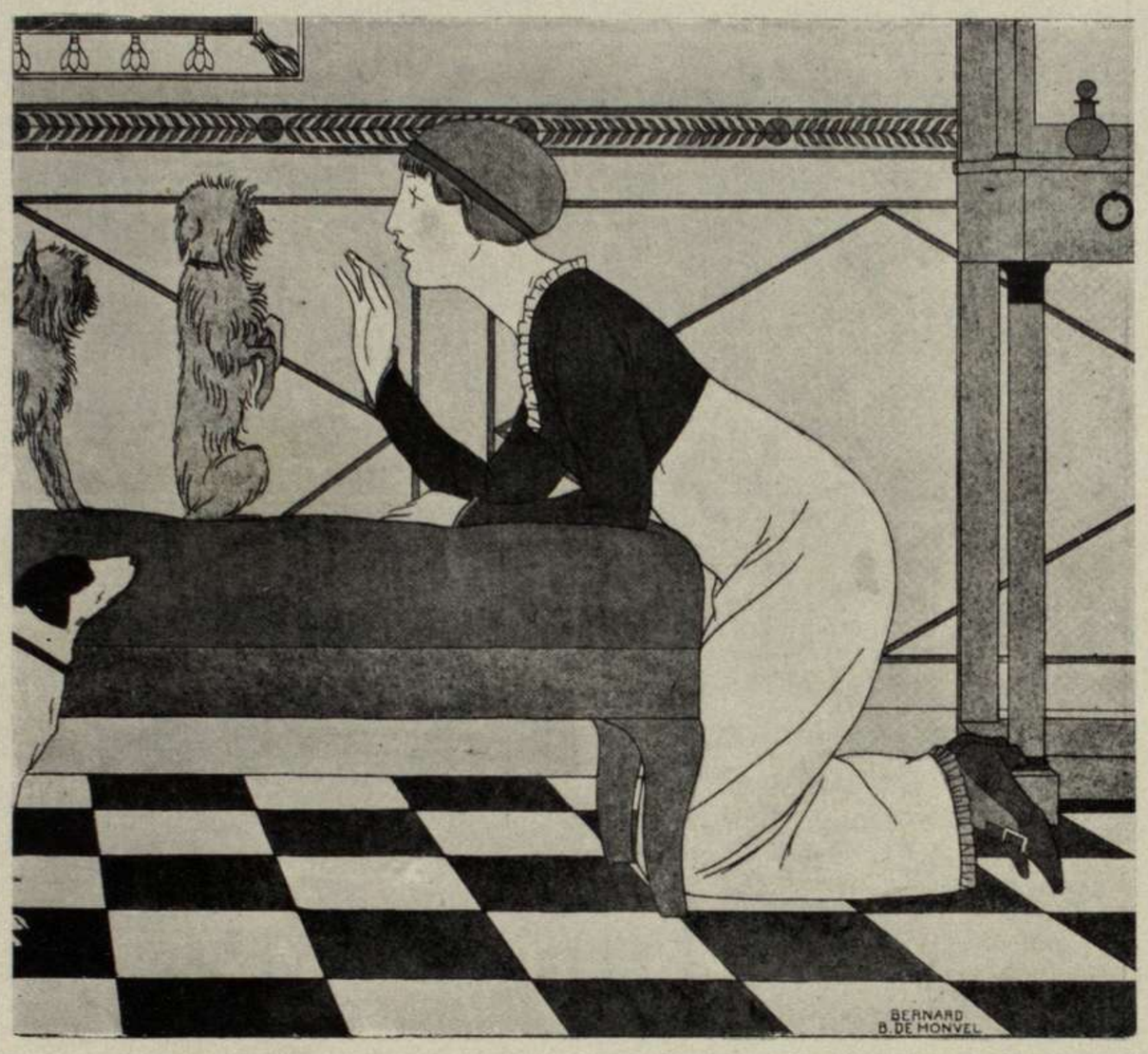
—¡Perdón, alteza, por haberla molestado!

REPARTO DE JUGUETES Y REPRESENTACIÓN POR DISTINGUIDAS SEÑORITAS DE LA SOCIEDAD PORTEÑA DE LA COMEDIA "LEONIE".— UNA ESCENA DE LA OBRA.— SEÑORITAS ENRIQUETA VILLANUEVA EN EL ROL DE LA TRISTEZA, FANNY VILLANUEVA EN EL DE HADA Y ELENA VILLANUEVA EN EL DE AMIGA DE LA PRINCESA

GRUPO DE LAS SEÑORITAS ENRIQUETA, FANNY, LUISA Y MARTA VILLANUEVA, INÉS DE ANCHORENA, DELFINA Y CARMELA LAVALLE DESPUÉS DE LA VELADA.—LA SEÑORITA INÉS DE ANCHORENA QUE HIZO DE PRINCESA Y SU CORTE FORMADA POR LAS AMIGAS EN CUYO HONOR SE CELEBRÓ LA FIESTA



LOS JUEVES EN LAS CARRERAS.—ASPECTOS QUE OFRECEN EL PÚBLICO Y EL HIPÓDROMO EN CADA REUNIÓN



PASAJEROS

(CUENTO DE FIN DE AÑO)

No era lírico; era soñador, por exceso de honestidad y de buenos sentimientos. Nacido de nobles quedó huérfano á los quince años. A los veinte estaba arruinado y emigró de su patria como quien va á dar un paseo, en primera de un buque alemán que hacía su viaje inaugural con la proa empavesada, luciente y magnífico.

Cuando el joven viajero llegó á Buenos Aires se instaló en un hotel. Rápidamente encontró colocación en una casa introductora de vinos. Escribía á máquina, cobraba y llevaba los libros. Por espacio de un año su existencia se deslizó plácidamente, sin otros quebrantos que los del trabajo tan poco halagador y llevadero. Sin embargo, lo soportó, lo sufrió, fué mártir, fué casi héroe. Con profunda melancolía recordaba sus correrías por Europa, lleno de brillantez mundana. El aventurero regocijante se había convertido en modesto oficinista, sin ambiciones ni envidias.

Un domingo por la tarde, caminando por la calle de Juncal al llegar frente á un balcón se fijó en una señorita que jugaba tras los cristales con varios perritos sobre un diván. Pensó en aquellas mujeres que había conocido en París, mujeres de pecado; en aquellas que había conocido en Escocia, como abadesas tristes; en aquellas de Italia maternales y alegres, siempre frescas como rosas de amor en el hogar, bajo el dombo azul del cielo latino. Pensó en hallar una mujer con perritos ó sin ellos que le comprendiera y le subyugara, que fuera para su alma un consuelo y para su pecho una pasión. Se casaría. Amaría por primera vez con locura.

Por la noche en la soledad de su cuarto volvió á filosofar sobre su destino. Se arrepintió de haber pensado tanto aquella tarde en las mujeres. Ninguna merecía la pena de ser querida. Todas eran egoistas y engañadoras. Los santos padres que tanto abominaban de ellas, tenían razón. La mujer era, según no se qué escritor, enemiga de los fuertes. ¿Qué fué de Fulana que engañó á su esposo y huyó, dejando una huella de dolor y de sangre? ¿Qué fué de Menganita y de Zutanita coquetuelas y cursis cuyo afán de denigrar á las coristas de opereta adquiría aspectos de emulación? La mujer de casa modesta y callada, la mujer ideal inteligente y laboriosa, no existía; todas se pirraban por los trapos, por las joyas, por la vanidad, por la seducción. Eran monstruos en figura de ángeles; eran demonios vestidos de terciopelo, eran fieras que bajo la farsa de su gracilidad y belleza, escondían á la muerte.

Benitez, con estas ideas no podía dormir. Bajó á la bodega tomó anis, cognac, y se emborrachó. Ante la última copa, lloró amargamente. La bestia era él y no aquellos perritos ni aquella señorita que al pasar había vuelto la cabeza, mirándole sonriente y dulce.

***

Al domingo siguiente, volvió á encontrarse, frente á su balcón. La vió vestida de blanco y se quedó mirándola en la esquina. Le pareció hermosa. Bajo el sol de la tarde estival surgía de entre un marco verdoso de hiedra. Pasión-hiedra sería su pasión si pudiera conocerla. Pero tanta felicidad le parecía irrealizable. Ella tenía aspectos de una distinción y riqueza demasiado encumbradas, á donde jamás la voluntad de un pobre oficinista podría subir. Una medalla de oro «signe» Vernon flotaba sobre su pecho ebúrneo. Rubios eran sus cabellos, verdes y grandes sus ojos que se paseaban indiferentes á lo largo de la calle sin posarse en él. ¡Qué hermoso llegar á ella amarla y merecer su amor! ¿Cómo sería su nombre? ¿María? ¿Esther? ¿Carlota? ¿Amparo? Amparo era el nombre que más le gustaba porque lo que significaba se identificaba con la aspiración suprema de su espíritu.

La mamá de la muchacha dijo desde adentro.

—Entra Petronila. Estás llamando la atención de la vecindad.

Ella de mala gana volvió al comedor y se puso á coser nerviosa.

Petronila tenía diez hermanos y sus padres se dedicaban á negocios de aceites. Uno de los chicos advirtió que Petronila «afilaba». El padre preguntó con quién y á instancias de la mamá salió al balcón á ver al oficinista. Les pareció buen tipo. Todos empezaron á echar proyectos. ¡Qué dicha si la chica se casara! Hacía falta procurarlo para ir quedándose en casa más reducidos, pues la carestía de la vida la iba haciendo imposible. La mamá agregó que el oficinista miraba mucho á Petronila y que ésta con disimulo estaba en el deber de corresponderle. Obligáronla á que saliera al balcón otra vez. Así lo hizo reparando en que su admirador escribía una tarjeta y se la mostraba. Ella aparentaba indiferencia absoluta y en el fondo de su corazón sentía no poder bajar á buscarla. Deseaba casarse con el primero que encontrara con tal que fuera bueno y decente. Ahora se le presentaba una ocasión y era horrible desaprovecharla.

El seguía estudiando el procedimiento más eficaz de comunicarse con ella que cada minuto le parecía más inasequible. Al llegar la noche ella todavía permanecía en el balcón y él logró divisar á un mensajero. Por un peso le llevó aquel papel portador de tantas emociones. Ella lo recibió temblando. Contestó otorgándole la entrevista que le pidió, al día siguiente, frente á una tienda de modas.

***

Se conocieron se desengañaron. Para ella resultó él un truhán de siete suelas. Para él era ella un poco cursi y sumamente interesada. Apenas se habían hablado durante un mes y ya trataban de buscar un pretexto para romper sus relaciones. A los padres de la chica les costó un disgusto. No había modo de solucionar ni de resolver el problema. El siguió solo y triste sin apartarse del celibato en que su suerte le colocaba para «in eternum.»

***

Llegó fin de año. Ambos volvieron á encontrarse la noche del 31 de Diciembre en Palermo. Paseaban por la avenida de las Acacias oyendo músicas y tomando el fresco de la noche. Pasaron el uno junto al otro y no se apercibieron. Ambos iban pensando en que aquel año había sido muy adverso, y en que quizás el Año Nuevo fuera para sus esperanzas más grato. Iban aburridos. A las doce de la noche debían estar en la cama para levantarse temprano al día siguiente y trabajar. ¡Ni siquiera habían comido aquella Navidad los magníficos panes obscurecidos con pasas las anchas cortezas! Sus tortas estaban amasadas con tristezas y desilusiones. No les había tocado la lotería y el árbol, constelado de globos de vidrio dorado y azul, era para ellos de incomprensible simbolismo.

A esperar otra vez, á esperar siempre...

J. E. Baranda Icaza.

1912.

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORA EBE SÍVORI DE OBLIGADO

SEÑORA GUILLERMINA MEDICI DE URIBURU

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

LA NODRIZA

Era una vez un rey, mozo y valiente, señor de un reino abundante en ciudades y mesnadas, que partió á batallar por tierras lejanas, dejando solitaria y triste á su reina y un hijo, que aun vivía en su cuna, dentro de sus pañales.

Aquella luz que le viera marchar, llevado por su sueño de conquista y de fama, comenzaba á menguar, cuando uno de sus caballeros apareció; con las armas rotas, negro de sangre seca y del polvo de los caminos, trayendo la amarga nueva de una batalla perdida y de la muerte del rey, traspasado por siete lanzas entre la flor de su nobleza, á orillas de un gran río.

La reina lloró magníficamente al rey. Lloró también desoladamente al esposo, que era bello y alegre. Pero, sobre todo, lloró ansiosamente al padre que así dejaba al hijo desamparado, en medio de tantos enemigos de su frágil vida y del reino que sería suyo, sin un brazo que le defendiese, fuerte por la fuerza y fuerte por el amor.

De estos enemigos el más temible era su tío, hermano bastardo del rey, hombre depravado y audaz, consumido por groseras codicias, deseando sólo la realeza por causa de sus tesoros, y que hacía años vivía en un castillo sobre los montes, con una horda de rebeldes, á la manera de un lobo que, de guardia en su cubil, espera la presa. ¡Ay! La presa ahora era aquella criaturita, rey con mamá, señor de tantas provincias, y que dormía en su cuna con el cetro de oro apretado entre las manos!

A un lado otro niño dormía en otra cuna. Pero éste era un esclavito, hijo de la bella y robusta esclava que amamantaba al príncipe. Ambos habían nacido en la misma noche de de verano. El mismo pecho los criaba. Cuando la reina, antes de dormir, venía á besar al principito, que tenía el cabello rubio y fino, besaba también al esclavo, que tenía el pelo negro y crespo. Los ojos de ambos relucían como piedras preciosas. Solamente la cuna de uno era magnífica y de marfil entre brocados, y la cuna del otro pobre y de madera. La leal esclava, sin embargo, para los dos tenía igual cariño, porque si uno era su hijo, el otro sería su rey.

Nacida en aquella casa real, tenía la pasión y la religión de sus señores. Ningún llanto había corrido más sentidamente que el suyo por el rey muerto á la orilla del gran río. Pertenecía, pues, á una raza que acredita que la vida de la tierra se continúa en el cielo. El rey su amo, de seguro, ya estaría por entonces reinando en otro reino, más alto que las nubes, abundante también en mesnadas y ciudades. Su caballo de batalla, sus armas, sus pajes, habían subido con él á las alturas. Sus vasallos, los que iban muriendo, no tardarían en llegar á aquel reino celeste para rendirle de nuevo su vasallaje. Y ella, un día, cuando fuese su turno, remontaría por un rayo de luz á habitar el palacio de su señor, á hilar de nuevo el lino de su túnicas, y á encender de nuevo el pebetero de sus perfumes; sería en el cielo como había sido en la tierra y feliz en su servidumbre.

¡También ella temblaba por su principito! ¡Cuántas veces, con él colgado del pecho, pensaba en su fragilidad, en su larga infancia, en los años lentos que correrían antes de que fuese por lo menos del tamaño de una espada; y en aquel tío cruel, de faz más tenebrosa que la noche y corazón más tenebroso que la faz, hambriento de trono, y espiando desde la cima de su roquedo, entre los alfanjes de su horda! Con mayor ternura que nunca le apretaba entonces entre los brazos. ¡Pobre principillo de su alma! Pero si su hijo lloraba al lado, hacia él corrían sus brazos con un ardor más feliz.

Aquél, en su indigencia, nada tenía que recelar de la vida. Desgracias, asaltos de la suerte, nunca podrían apartarle más de las glorias y bienes del mundo de lo que ya estaba allí en su cuna, bajo un pedazo de lino blanco que resguardaba su desnudez. La existencia, en verdad, era para él más preciosa y digna de ser conservada que la de su príncipe, porque ninguno de los duros cuidados con que ennegrece el alma de los señores rozaría siquiera á su alma libre y sencilla de esclavo, Y, como si le amase más por aquella humildad dichosa, cubría su cuerpecito gordo de besos sonoros y devoradores, de los besos que hacía sutiles al ponerlos en las manos de su príncipe.

Entretanto un gran temor llenaba el palacio, donde ahora reinaba una mujer entre mujeres. El bastardo, el hombre de rapiña, que erraba por la cresta de las sierras, bajó á la llanura con su horda, y ya á través de las aldeas y los caseríos felices, iba dejando un surco de matanza y de ruinas. Las puertas de la ciudad habían sido aseguradas con cadenas más fuertes. En las atalayas lucían hogueras más altas. Pero faltaba la disciplina viril. Una roca no gobierna como una espada. Toda la nobleza fiel había perecido en la gran batalla. Y la reina desventurada apenas sabía correr á cada instante á la cuna de su hijito y llorar sobre él su flaqueza de viuda. Solamente la nodriza leal parecía segura, como si los brazos en que estrechaba á su príncipe fuesen murallas de una ciudadela que ninguna audacia pudiera trasponer.

Pues bien; una noche, noche de silencio y de obscuridad, cuando se disponía á dormir, ya desnuda, en su cama, entre los dos pequeños, adivinó, más que oir, un leve rumor de hierros y pendencia, lejos, á la entrada de los jardines reales. Envuelta aprisa en un manto, echando los cabellos hacia atrás, escuchó ansiosamente. En la tierra aireada, entre los jazmineros, corrían pasos pesados y rudos. Después se oyó un gruñido, un cuerpo cayendo blandamente, sobre arena, como un fardo. Descorrió violentamente la cortina. Y allá, en el fondo de la galería, divisó hombres, una claridad de linternas, brillar de armas... En un instante lo comprendió todo: el palacio sorprendido, el bastardo llegando á robar, á matar á su príncipe!... Entonces, rápidamente, sin una vacila-

ción, sin una duda, sacó al príncipe de su cuna de marfil, le llevó hacia la cuna pobre de madera, y, sacando á su hijo del lecho servil, entre besos desesperados, le colocó en el lecho real, que cubrió con todos sus encajes.

Bruscamente un hombre enorme, de rostro iracundo, con un manto negro sobre la cota de malla; surgió en la puerta de la cámara, entre otros que sostenían linternas. Miró, corrió á la cuna de marfil, donde lucían los brocados, arrancó de allí á la criatura, como se arranca una bolsa de oro, y, ahogando sus gritos bajo el manto salió furiosamente.

El príncipe dormía en su nueva cuna. La nodriza permanecía inmóvil en el silencio y en las tinieblas.

Pero gritos de alarma atronaron de repente el palacio. Por las ventanas pasó el largo flamear de las antorchas. Los patios resonaban con el batir de las armas. Y desgreñada, casi desnuda, la reina invadió la cámara, entre las damas, llamando á su hijo. Al divisar la cuna de marfil, con las ropas manchadas, vacía cayó al suelo, anegada en llanto, deshecha. Entonces, en silencio, muy lenta, muy pálida, la nodriza descubrió la pobre cuna de madera... El príncipe estaba allí, quieto, dormido, con un sueño que le hacía sonreir, que le iluminaba todo el rostro entre sus cabellos de oro. La madre cayó sobre la cuna, con un suspiro como cae un cuerpo muerto.

Y en aquel instante un nuevo clamor estremeció la galería de mármol. Era el capitán de las guardias y su gente fiel. En sus clamores había, sin embargo, más tristeza que triunfo. ¡El bastardo murió! Tomado, al huir, entre el palacio y la ciudadela, cercado por la fuerte legión de arqueros, sucumbió él y veinte de su horda. Su cuerpo quedó allí, con flechas en el flanco, en un charco de sangre. Pero, ¡ay dolor sin nombre! El cuerpecillo tierno del príncipe quedó allí también, envuelto en un manto, ya frío, rojo aún de las manos feroces que le habían extrangulado! Por eso tumultuosamente lanzaban la nueva cruel los hombres de armas, cuando la reina, deslumbrada, con lágrimas entre risas, irguió en los brazos, para mostrarlo, al príncipe, que había despertado.

Fué un espanto, una aclamación. ¿Quién lo salvó? ¿Quién?... Allí estaba junto á la cuna de marfil vacía, muda y yerta, aquella que le salvara. ¡Sierva sublime y leal! Ella fué quien, para conservar la vida de su príncipe, dió la muerte á su hijo... Entonces, sólo entonces, la madre dichosa, saliendo de su alegría estática, abrazó apasionadamente á la madre dolorosa y la besó y la llamó hermana de su corazón... Y de entre aquella multitud que se apretaba en la galería, salió una nueva, ardiente aclamación con súplicas, de que fuese recompensada magníficamente la sierva admirable que salvara al rey y al reino.

Pero ¿cómo? ¿Qué bolsas de oro pueden pagar un hijo? Entonces un viejo de casta noble propuso que fuese llevada al tesoro real y escogiese de entre aquellas riquezas, que eran como las mayores de los mayores tesoros de la India, todas las que su deseo apeteciese.

La reina tomó la mano de la sierva. Y sin que su rostro de mármol perdiese en rigidez, con un andar de muerta, como en un sueño, fué conducida hasta la cámara de los tesoros. Señores, damas, hombres de armas, seguían con un respeto tan conmovido, que apenas se oyó el rozar de las sandalias en el suelo. Las espesas puertas del Tesoro giraron lentamente. Y, cuando un siervo abrió los ventanales, la luz de la madrugada, ya clara y rosada, entrando por las rejas, prendió un maravilloso y fantástico incendio de oro y pedrerías! Del suelo de piedra hasta las bóvedas sombrías, por toda la cámara, relucían, rebrillaban, refulgían los escudos de oro, las armas cinceladas, los montones de diamantes, las pilas de monedas, los largos hilos de perlas, todas las riquezas de aquel reino, acumuladas por cien reyes, durante veinte siglos. Un largo «¡ah!», lento y maravillado pasó sobre la turba enmudecida. Después hubo un silencio, ansioso. Y en medio de la cámara, envuelta en la refulgencia preciosa, la nodriza no se movía... Apenas si sus ojos, brillantes y secos, se habían erguido hacia aquel cielo que, más allá de las gradas, se tenía de rosa y de oro. Allí en aquel cielo fresco y de madrugada, era donde estaba ahora su hijo. Estaba allí, y ya el sol se levantaba, y era tarde, y su pequeño lloraba de seguro y buscaba su pecho! Entonces la nodriza sonrió y extendió la mano. Todos seguían, sin respirar, aquel lento moverse de su mano abierta. ¿Qué joya maravillosa, qué hilo de diamantes, que puñado de rubíes iba á escoger?

La nodriza extendió la mano, y de un escabel próximo, de entre un montón de armas, agarró un puñal. Era un puñal de un rey antiguo, todo incrustado de esmeraldas, y que valía una provincia.

Agarró el puñal, y con él apretado fuertemente en la mano, apuntando al cielo, hacia donde subían los primeros rayos del sol, encaróse con la reina, con la multitud, y gritó:

—¡Salvé á mi príncipe, y ahora... voy á dar de mamar á mi hijo!

Y se clavó el puñal en el corazón.

EÇA DE QUEIROZ.

HOMENAJE DE LA DIRECCIÓN DE LA CAJA DE AHORROS DE LA PROVINCIA AL GENERAL ARIAS EN LA RECOLETA. EL INTENDENTE DE SAN ISIDRO, PRONUNCIANDO SU DISCURSO

Tres episodios de la gloria de Mistral

Hace de esto veinte años. Asistía yo, siendo niño, á las fiestas del séptimo centenario de la Universidad de Montpellier. De todos los horizontes del universo acudían sabios, estudiantes y maestros. Todos los pabellones del mundo civilizado flotaban sobre las jóvenes cabezas. Las gorras chatas de Oxford y Cambridge se unían con los bonetes rojos de Barcelona, los casquetes brillantes de Bolonia, los feces de Constantinopla y de Alejandría; había allí estudiantes de Helsigfors, de Brun, de Heidelberg, de Moscou, de Filadelfia y de Manila... El último día, un inmenso cortejo histórico se desarrolló en la vieja acrópolis de Rebelais. Figuraban las diversas épocas de la Universidad de Montpellier. Se veían escolares y pajes; cien mil espectadores formaban barrera á su paso. Todo esto lo veo como aquel día á las cinco. Frente á nosotros, en un balcón del bulevar de la Explanada había una joven arlesiana, un hombre de barba rubia y otro hombre con fieltro de mosquetero, vestido de gris, con bellos ojos y una pera á lo d'Artagnan. He sabido después el nombre de los tres; pero la gente me enseñó ese día el del hombre del gran fieltro.

El cortejo había desfilado casi todo, cuando un estudiante levantó la cabeza, percibió al maestro y gritó:

¡Mistral! ¡Viva Mistral!...

Hubo un estremecimiento. El cortejo osciló. Ese primer grito fué como una llamarada en un campo de trigo seco. Corrió, se amplió en avalancha y un rumor de tempestad, una ola tronante de aclamaciones subió hasta el balcón. Todos los acentos se confundían. La juventud intelectual de veinte pueblos saludaba en un sólo grito al poeta de «Mireille».

Yo ignoraba quien era ese hombre. Se me respondió:

—¡Es un poeta! Es «nesiro» poeta...

He leído «Mirelle» ocho años más tarde y entonces recién he comprendido!...

* * *

Otra vez en las arenas ví más aún. Era el supremo minuto de la corrida de toros; el momento en que el matador se adelantaba á matar. La espada desnuda escondida debajo la muleta escarlata trata de fijar, de encuadrar á la bestia para la estocada final.

Veinte mil espectadores se inclinaban ansiosos sobre esta escena, conteniendo la respiración, cuando una voz desconocida dijo muy alto:

¡Mistral!...

En esa palabra había un poder magnético, pues todo ese pueblo entero se dió vuelta de la escena, se levantó y se unió en una exclamación frenética: ¡Viva Mistral! ¡Viva Mistral!..

* * *

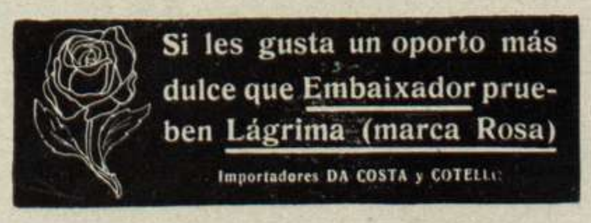
Para concluir, citaré un episodio más: sobre ese camino de Maillane, que es como el gabinete de estudio de Mistral, delante de la casa del poeta, pasó un regimiento, una mañana. Era el 11 de dragones, que se iba del pueblo vecino donde había estado de guarnición. Mistral estaba en la puerta de su casa.

De pronto una voz de mando se oyó:

¡Presentad las armas!...

Los hierros brillaron al sol, y ante el cantor de «Nerto» todo el regimiento desfiló sable desnudo, como ante un emperador...

ERNEST GANBERT.



BANQUETE Y RECEPCIÓN EN HONOR DE LOS NUEVOS SUBTENIENTES EGRESADOS DEL COLEGIO MILITAR. EL CORONEL URIBURU OFRECIENDO LA DEMOSTRACIÓN

EL SARGENTO POSADAS QUE OBTUVO EL PREMIO DEL MINISTRO DE LA GUERRA

LA CATEDRAL

Las alegres campanas de Colonia despiertan al viajero con un halago que evoca la patria: el campaneo de la catedral, del seminario, de veinte iglesias más, suena á Avila, á Toledo, á León la romántica.

Suena á reinos viejos, á calles silenciosas, á plazas donde nace la hierba, á canónigos graves que van al coro.

Es domingo: el viajero, alegre como un pájaro entra en la catedral. Entonces está henchida con el canto solemne del credo católico; las voces de los niños de coro salmodian el gozoso artículo de la resurrección: «Y resucitó al tercer día, según las Escrituras», y luego: «Y ascendió á los cielos», con gozo sobreagudo, que engendra en el alma una emoción hacia lo alto perfumada, leve, como nube de incienso.

Entre las hojas de cardo y roble que están enguirnaldando las ojivas, hay una indudable palpitación jugosa; rojos, oros y azules se estremecen en los ventanales heridos por las voces pueriles.

La catedral entera vibra con el coro; y el oficio, como una melodía, se desenvuelve lentamente en curvas de río, movientes y ondulantes, aun suavizadas por el oro viejo sobre el morado de los ornamentos en este tiempo de penitencia.

Luego, el silencio: el pueblo fiel desciende con runrún de abejas las escalinatas, sale á la plaza bañada en sol primaveral.

La catedral se ha quedado sola: en la honda y alta nave se va entrando el silencio, y entonces se oye el rumor de fuera, la ciudad que vive, el viento que se enreda en el encaje de arbotante, pináculos, torres y cresterías como el ruido del mar... ¡del mar!

Y el viajero solitario se siente dentro del templo maravilloso como en una nave, traído y llevado sobre las aguas; sí, en los ventanales se pintan sombras como de vela; mirando á lo alto fijamente los nervios que se enclavijan en los rosetones como manos cruzadas para la oración, los haces de columnas, los muros que se adivinan frágiles, parecen ondular y mecerse.

La ilusión de los ojos leva el alma dentro de la nave mística, y allí la enclava en arrogante gesto de buen navegador, firme, ¿sobre la roca? ¿sobre las olas?; de todos modos bien cerca del trajín de las aguas, adivinando espumas que no ve, aspirando bocanadas de un aire puro y fresco, de una fragancia abrileña y salina, formando á compás del imaginario vaivén, mientras los labios rezan y las manos se juntan, pensamientos con olas en los que va toda la gaya policromia de los rayos del sol, que han pasado por los ventanales y que ahora se destrenzan sobre las piedras grises.

CAMILLE FLAUBERT.

Pinturas de moros en la Alhambra de Granada

En el mes de abril de no recuerdo qué año, tuvo lugar en la Alhambra el hallazgo de una obra de arte de sumo interés, que se puso en conocimiento de la superioridad y Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, por medio de una Memoria explicativa, con planos, facsímile en color y fotografías, por la Comisión especial de la Alhambra.

Entre los trabajos de conservación que por aquel tiempo se realizaban en el Partal, era uno levantar los enlucidos modernos de una reducida habitación inmediata á la torre de las Damas, con el fin de apreciar el verdadero estado de solidez del edificio. Al efectuarse esta operación se advirtieron bajo dichos enlucidos algunas pinturas murales que contenían figuras al parecer de gran antigüedad, apreciándose desde luego como importantes; pero su estado era lastimosísimo, porque al desgaste que experimentaron al estar descubiertas, se han de agregar el sinnúmero de piquetes y desconchados producidos al preparar la pared para enlucirla y los efectos desastrosos del fuego y el humo mientras estuvo convertida en cocina esta habitación y los no menores debidos á su estado ruinoso.

Con estos antecedentes se comprenderá cuán deterioradas aparecerían las pinturas, no pudiéndose apreciar á primera vista otra cosa que restos de figuras, animales y plantas, banderas, armas, letreros y manchas de color y doraduras en conjunto demasiado confuso para conocer lo que allí se quiso representar, y siendo de todo punto indispensable valerse de dibujos y calcos para lograrlo.

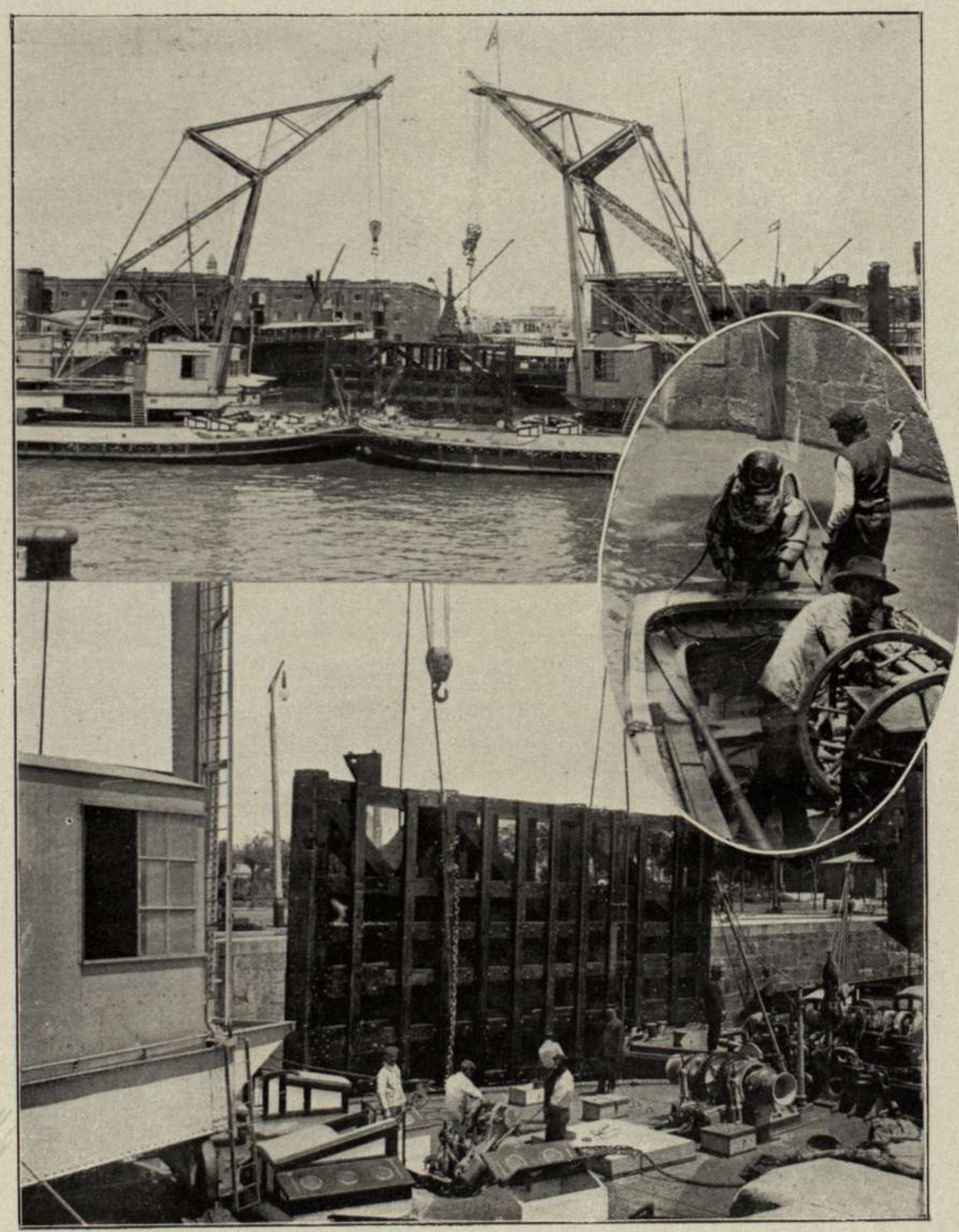
Estas pinturas debieron hacerse en la primera mitad del siglo XIV, época del edificio en que se encuentran, y si bien desmerecen mucho respecto del adelanto á que el arte cris-

tiano había llegado en ese tiempo, en cambio demostraron sus autores ser hábiles en la ornamentación y prácticos en caracterizar las figuras, y particularmente hacían los caballos con cierta gracia y facilidad; siendo de suponer que fueran moros iluminadores de manuscritos, porque estas pinturas tienen gran analogía con algunas miniaturas de origen árabe pertenecientes al siglo XIII, en cuanto al modo de disponer las figuras y dibujarlas y aun en la técnica.

Habrá quien objete que los artistas musulmanes no representaban seres vivos, en virtud de prescripción religiosa; pero es un error, contradicho por un sinnúmero de obras musulmanas en Persia, Egipto y otros pueblos mahometanos. En España era cosa corriente, habiendo noticias de pinturas murales hechas por los moros granadinos, según el testimonio de un escritor del siglo XIV. Así es que las pinturas halladas en la Alhambra deben considerarse como trabajo genuinamente moro, sin influencia alguna del arte occidental.

Los autores de ellas apenas tenían noción del claroscuro, desconociendo las reglas del arte, y en particular las de la perspectiva y composición; colocaban las figuras sobre líneas rectas, disponiéndolas en hileras sobrepuestas hasta cubrir toda la superficie, á semejanza de los trabajos egipcios y persas y aun de los tiempos decadentes del arte. Las figuras son pequeñas, midiendo las que están de pie once á trece centímetros, y dieciocho ó diecinueve las montadas, incluyendo el animal, salvas algunas excepciones. El procedimiento empleado es el temple sobre fondo de estuco blanco, que con el tiempo y el ahumado se ha tornado en amarillo sucio.

Divídese la decoración en tres zonas á lo largo de los muros del aposento, interrumpidas en el de Poniente por una antigua ventana. La zona central y más ancha tiene treinta y nueve centímetros de alto, y en ella se representa un hecho histórico quizá ó una de tantas correrías y algaradas como tenían lugar con harta frecuencia entre los mismos moros en sus luchas intestinas. – El asunto expresa la llegada de un cuerpo de tropas victorioso á un campamento ó aduar donde parece que debe estar el soberano. A la cabeza de los expedicionarios hay un grupo muy interesante (reproducido en el dibujo que acompaña á esta noticia); en él marcha primeramente un caballero moro con amplia marlota azul, espada y capacete grande, dorado y negro, del que sobresalen los extremos de la toca cayendo sobre los hombros y rodeando el cuello. El caballo tiene cabezada, pretal á mantilla y el estribo es de los llamados vaqueros, pormenores que se repiten en toda la pintura. En pos del caballero se ve un camello cargado con una litera, registrándose en ella vestigios de una persona. En la hilera de arriba se observa, montada en otro camello, una mujer con almalafa de listas rojizas cruzada sobre los hombros y cayendo bastante sus extremos por detrás. Ella se vuelve para hablar con el caballero que la sigue, el cual lleva espada de gavilanes caídos, semejante á las que se conservan árabes. Delante del segundo camello marcha el mozo que le guia armado con venablo y cuyo traje se compone de jubón blanco con manga ajustada, cinturón, donde está prendida la falda de color rojo, zaragüelles blancos, no muy anchos, que terminan ceñidos á los tobillos, borceguíes y gorro negros. Debajo se distingue otro, vestido lo mismo, á excepción de ser más anchas las mangas y llevar turbante negro pequeño y casquete dorado; ostenta en la mano una bolsa grande ó escarcela dorada, que es de suponer contuviera dinero, y lleva también una lanza corta.



LAS COMPUERTAS DE LA DÁRSENA NORTE.—SITIO EN QUE FUERON COLOCADAS.—LAS GRUAS TRASLADÁNDOLAS DESDE EL RIACHUELO. — BUZO BAJANDO PARA VER SI EL FONDO DEL DIQUE ESTÁ LIMPIO

Siguen á este grupo dos hileras sobrepuestas de ballesteros á caballo: marcha delante el abanderado con una enseña roja, adornada con encintados negros, y termina en una serie de farpas doradas, como las tiene la bandera que se conserva en Santa María la Real de las Huelgas de Burgos, tomada á los moros en las Navas de Tolosa. Los soldados llevan cota de malla, túnica con mangas ceñidas y faldas de diversos colores; alcandora, zaragüelles y casquete puntiagudo de oro y negro. Apoyan en el hombro la ballesta, y delante, sujeto al caballo, va el carcaj con las flechas.

Continúan las dos hileras de jinetes hasta el final de la composición, en cuerpos militares precedidos de sus respectivas banderas, así marchan los escudados, con medias armaduras y cascos como los de los cristianos; los arqueros, vestidos á la africana, y los adargueros con sus lanzas; continuando de este modo por la otra pared hasta su extremo, donde después de un rebaño de carneros y otro de toros, vienen aherrojados los prisioneros. El término de la composición estaría en la pequeña pared que da al bosque, á la cual no ha podido tocarse por el estado ruinoso en que se encuentra.

Dos episodios iguales y sin relación aparente con lo susodicho, interrumpen la marcha regular y acompañada de los soldados, y es la acometida de dos fieras desordenándolos.

Al comienzo de la composición se encuentra el aduar ó campamento adonde se dirigen los vencedores: está formado por seis tiendas ocupadas por varios personajes y la servidumbre, y cerca de ellas se distinguen sus caballos y camellos ricamente enjaezados.

En la zona alta, con ancho de diecinueve centímetros, se desarrollan, en un fondo cubierto de plantas y flores, varios episodios de cacería, algunos bien curiosos por tratarse de luchas con leones, apareciendo jinetes montados en animales fantásticos. La zona inferior, del mismo ancho, representa un extenso pórtico formado por arcos de herradura, de los que penden tapices con franjas de adornos é inscripciones de oro recogidas en alto, y dejando ver en la pared de Levante escasos restos de figuras de moros conversando y de mujeres solas divertidas en hablar y tocar instrumentos de música.

Terminan las pinturas por arriba en una faja de preciosos adornos y por bajo en otra, que tiene pequeños carteles de oro donde se repite en árabe: «La gloria eterna, la felicidad perpetua, la bendición».

Estas pinturas, tal vez únicas en su género, son de extraordinaria importancia y así lo han reconocido cuantas personas peritas las han visto. Determinan el grado que alcanzó el arte pictórico en Granada, en el período más brillante de su historia, bajo el reinado de los Nazaries; y su interés acrece al considerar que ellas representan costumbres del pueblo moro, con datos curiosísimos de sus armas é indumentaria.

MANUEL GÓMEZ MORENO.

LA LOTERÍA DEL MILLÓN.—VISTA DEL LOCAL DONDE SE VERIFICÓ LA JUGADA, MOMENTOS DESPUÉS DE SALIR EL PREMIO MAYOR

LA SOPA ESCOLAR

Ha sido recibida con aplauso por la prensa chilena la iniciativa del senador Valdés en favor de los niños desvalidos que generalmente van á la escuela sin haber tomado ningún alimento. Propende á que esa deplorable situación encuentre remedio en el tesoro público, y al respecto se expresa «El Mercurio» de Santiago de Chile en estos términos humanitarios y previsores, que debemos tenerlos muy presentes para el caso de que igual necesidad se notase en la Argentina, especialmente en los asilos maternales:

«En Bélgica, dice, es popular la obra llamada de la Sopa escolar. Con el auxilio de los particulares y una pequeña subvención de los municipios, se prepara en cada ciudad, en un local central, una sopa nutritiva para el desayuno ó almuerzo de los niños, que no pueden procurárselo en sus casas. Hemos visto personalmente en una de las más grandes escuelas municipales de Bruselas, la cocina en la cual se elaboraba este alimento indispensable para las débiles criaturas que inician sus tareas escolares en condiciones tan penosas. Allí se recibían regalos de legumbres y carnes enviadas desde los diferentes mercados de la ciudad por los comerciantes más humildes; carbón y donativos de dinero, hechos por otros protectores más acaudalados. Las alumnas de la escuela se disputaban el honor de cocinar para sus hermanos desvalidos. La obra no distinguía entre los alumnos de las escuelas católicas ó neutras; los niños son nuestros hijos, son las víctimas inconscientes de la miseria y todos debemos acogerlos sin preguntarnos qué piensan sus padres, si son nuestros amigos ó nuestros adversarios, si nos aman ó nos odian. Esta sopa escolar se reparte en las escuelas vecinas por medio de fondos, que conservan el calor durante algún tiempo, y alimentan muchos millares de pobrecitos que sonríen al recibir este nutritivo estímulo de sus mezquinos cuerpos.

Los niños se mueren. Hijos de alcohólicos ó tuberculosos, no están preparados para resistir las rudezas de la vida. La ignorancia extraordinaria de sus madres en las cuestiones de la higiene más elemental, contribuye á esta mortalidad desesperante que es una vergüenza para nuestra ciudad. Podrían levantarse modernos edificios, pavimentarse con lujo nuestras calles, poblarse de carruajes y automóviles, surgir parques y jardines, ostentar el soberbio espectáculo con que la decoran por el oriente las cordilleras nevadas; pero no habrán en ella verdadera belleza que difunda en las sociedades la justicia social,—mientras las habitaciones que alojan al obrero carezcan de aire y luz mientras falte el agua para lavar toda esta colmena sucia y mal oliente. mientra las madres vean diezmadas sus familias numerosas y partan en silencio millares y millares de seres asesinados por nuestra culpa. Los altos andamios donde trepa nuestro obrero inteligente y esforzado á amarrar las vigas de acero que marcan el progreso material del país, muestran un racimo de adolescentes raquíticos tempranamente viciosos, tempranamente condenados á cercana muerte. Son las víctimas de la miseria, del alcoholismo, de la habitación insalubre, del contagio, de la propia ignorancia y de la desidia del legislador. Comencemos por los niños, ya que los hombres fueron abandonados».

EL REY DE ITALIA EMPERADOR ROMANO

Algunos diarios franceses y alemanes se hacen eco de un rumor sensacional: el rey de Italia, el monarca llano y sencillo, que recuerda muchas de las sencilleses y llanezas de su glorioso abuelo, el popular y querido Víctor Manuel II, tomará dentro de breve tiempo el título de emperador romano. No es un simple rumor, dada la tendencia imperialista que orienta la política italiana y dados los éxitos militares en tierras africanas y los triunfos diplomáticos en la política internacional europea.

La nueva ha sido ahogada por el ruido estruendoso de la conflagración balkánica, pero ella ha de resurgir, pasado el período agudo de la actual guerra europea, pues es reveladora de un estado de espíritu que sería imprudente tratar con ligereza, en atención á que el joven reino tiene todas las ambiciones y siente las audacias necesarias para consumar obras de aliento y de conquista. «¡Lugar á Italia!»: tal es la frase que se repite de un extremo á otro de la península.

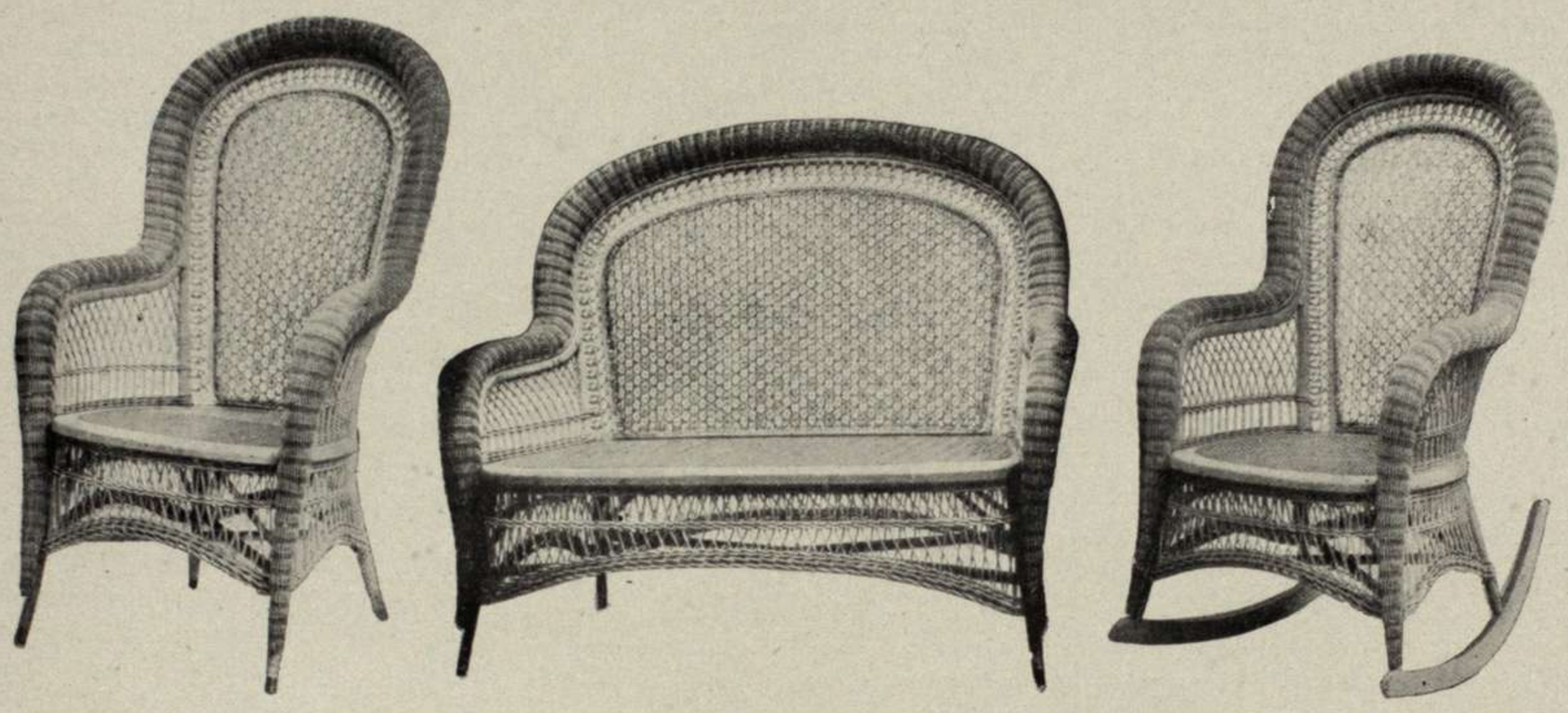
Los italianos han demostrado que ese grito de unión y de empresa audaz no es una fanfarronada. Hélos instalados en Africa, entre Inglaterra y Francia, elevados al rango de gran potencia mediterránea, y dueños y soberanos de algunos pedazos territoriales del imperio otomano. Todo ello sin contar el sorprendente desarrollo comercial, industrial, marítimo y de todo orden, ofrecido por Italia durante el último cuarto de siglo.

¿Será el anunciado título un acceso de pedantismo arqueológico? De ninguna manera, pues la aspiración, hoy general entre los súbditos del futuro emperador, entraña un ardiente respeto con respecto á los grandes recuerdos de la patria; y ese respeto, presto á traducirse en actos, podrá ser lo que se quiera pero en ningún caso ilógico. Además, los italianos esperan sacar del título imperial, un acrecentamiento de prestigio cerca de sus nuevos súbditos africanos. Para los árabes, extremadamente sensibles al énfasis de los títulos y á las pompas exteriores, la denominación «emperador romano» valdrá más, ó, por lo menos ejercerá otro influjo, que la de rey de Italia.

130 - SUIPACHA - 130
U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA - 130
Coop. Telef. 192, Central



Alfombras, Linoleum, Caminos, Esteras, Cocos, Hules, Cretonas, Cortinas, Almohadones, Muselinas, Paneaux, Gobelinos

Pasamanería en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA

UN CORAZÓN

En pueriles recuerdos de historia batallona, allá por los tiempos heroicos que van de Carlos V al V Felipe, saltando á Francia en el intervalo para pasar por el recuerdo novelesco de Luis XIV y de sus mosqueteros, ¿no os ha quedado en la memoria un eco que dice Namur?

¿No habéis visto, en la visita á algún palacio en algún sitio real, acaso á la revuelta de un pasillo, una estampa vieja que lleva por leyenda este nombre y que tiene una erguida fortaleza sobre una roca, por encima de un río?

Este río es el Meuse, que silenciosamente, en amplias ondulaciones melodiosas, serpea por los campos del país valón.

Algo al sur de Bruselas se encajona entre recios peñascales, se da el placer de saltar guijas y de formar espumas.

Otro río, el Sambre, también melodioso y ondulante, viniendo del oeste, le sale al encuentro, y en la confluencia aguda como punta de cuña está el peñón de la estampa vieja, y está la fortaleza sobre el peñón, y hay cuatro puentes que cruzan los dos ríos y que unen á la vieja ciudadela, una ciudad flamante: esta es Namur.

¿Creéis acaso que al viajero español le importa poco detenerse junto á las arrasadas fortificaciones, hoy convertidas en square Leopoldo, ó junto á los nueve fuertes modernos?

Seguramente, si mirando á las aguas de los ríos que corren sólo hubiese de recordar las hazañas ó las galanterías del Rey Sol, que la sitió en 1692, ó el tesón de Guillermo de Orange que la volvió á sitiar en 1695.

Otros nombres hay en tierra de Flandes que parecen sonar más hondo á la fantasía un poco encandilada por la gloriosa mentira histórica. Pero es que Namur guarda de España más que un nombre de hazaña ó un blasón de victoria: guarda un corazón español.

¡Un corazón! La fuente y la flor y el canto de la vida surten, florecen, cantan dentro de los corazones; la fuente es viva, la flor es roja, el canto es entusiasta, si es español el corazón.

Figuraos cómo, cantaría y qué rojo sería el de la flor y cómo la fuente surtiría con ímpetu en este corazón de España, que Namur guarda como un tesoro desde hace cuatro siglos, ya que no es otro que el corazón romántico de Don Juan de Austria.

El bastardo español, vencedor en Lepanto, murió en esta tierra el 1.º de Octubre de 1578; lleváronse el cuerpo á El Escorial, á la custodia de las frías piedras que la voluntad austera de Felipe ordenó para inevitable sepulcro de la raza.

Pero el corazón se quedó en tierra libre, acaso al amparo de algún recio amor, de alguna noble amistad, para nosotros ignorada.

Dicen los guías, mostrando el monumento, que fué erigido por Alejandro Farnesio. Esta es la historia oficialmente; soñad la leyenda en ese corazón.

La figura del bastardo es propicia á los devaneos del fantasear: ¿Quién no ha oído del amor que el padre le tuvo, del rencor envidioso del hermano, que ahora la sabia historia intenta ennoblecer con nombre de prudencia política?

¿Quién no ha visto la frente aureolada por sueños de grandeza un tanto melancólicos, y no se ha complacido en llevar la leyenda heroica de España por derroteros tal vez más luminosos, poniendo el centro de Felipe II, el cauteloso, en la mano de Juan de Austria, el osado?

Dicen, no sé si romanzas ó consejas, que ese fué el sueño del emperador; que su sangre impaciente, malavenida con las tortuosidades para él incomprensibles del espíritu de su legítimo sucesor, latía á compás de la sangre ambiciosa del hijo.

Hay en el Museo de Bruselas un cuadro muy grande y muy malo que representa la abdicación de Carlos V; Felipe, vestido de su luto eterno, recibe de rodillas la investidura imperial y real, y el abdicante, para conferírsela, se apoya en el bastardo y mira, bien pudiera decirse desoladamente, la cabeza rubia, que se inclina ante él.

Juan de Austria, sosteniendo con fortaleza un poco estremecida la presión de la mano paterna, mira también al que tuvo la suerte de nacer para rey, sonríe apenas con tanto de añoranza como de lealtad, y sueños de ambición revolotean en la luz de sus ojos.

De este cuadro había yo, no pocas veces,

pintado en mi mente una anticipación, naturalmente con pinceladas á la moderna, desprovistas de toda pompa histórica, con un poco de romanticismo y bastante melancólica: más que monarca por monarca, al sentar á Don Juan en el trono de Don Felipe, habría querido substituir corazón por corazón, porque para mí todos los monarcas del mundo son bien poca cosa, y un solo corazón es el cielo y la tierra y soñaba en esta fantasmagoría, no cambio de batallas sino de latidos.

Por eso en Namur, á la sombra que la ciudadela tiende sobre las aguas, bajo la cúpula que guarda la reliquia, me he detenido con emoción respetuosa y callandito he suspirado pensando en España, y he creido escuchar que el corazón que dejó de latir lejos de ella, después de soñar para ella tanta gloria, suspiraba también.

MICHEL ROUJON.

LA HORA CIENTÍFICA

LA MEMORIA Y LA HERENCIA

Tenemos sabios modestos. Parece que los tiempos de las teorías atrevidas han pasado. Los fisiólogos románticos, que edificaban sobre pequeños hechos bellos sueños lógicos, han cedido su lugar á prudentes experimentadores, que siguen de cerca y humildemente á la naturaleza. Observan primero, luego epilogarán. Por el momento, en este principio de siglo, parece que se trata ante toda otra preocupación, de recoger datos.

Se sabe qué importancia ha tomado en la biología el problema de la memoria y cómo se liga estrechamente al de herencia. Pero nuestros fisiólogos no se aventuran á estudiar esta memoria en el hombre, donde todo es causa de error. Ellos analizan sus complicaciones en los seres más simples y se limitan á anotar los experimentos. M. Georges Bohn, del Mercure de France, acaba de recordar una serie de estudios que son documentos nuevos.

Se recuerdan las investigaciones emprendidas recientemente sobre la memoria asociativa en el perro. Se recuerdan también los experimentos tan metódicamente seguidos en Mónaco sobre el conocimiento de los colores en los peces. Pero nadie se imaginaba que los más humildes de los organismos, los «protozsarios», fueran susceptibles de aprender á elegir ellos mismos sus alimentos. En lo que dan prueba de memoria asociativa, sin ninguna duda.

Así, pues, y M. Mélatnikow, sabio ruso, nos lo afirma, alimentados con granos de carmín, los infusorios rehusan al cabo de algunos días, ese alimento detestable que no les conviene. Después de algunas semanas no se les podría engañar. Hay más aún: sus células-hijas reconocen un grano de carmín en seguida y se alejan de él con horror. Ved una bella memoria filial.

Esta memoria asociativa se hace más complicada en los articulados, y los vertebrados. En los insectos sociales, ella explica la vida mental. «Es la que interviene en las relaciones de los insectos y las flores, en el reconocimiento de los objetos, en la vuelta al nido». ¿Pero hasta dónde va la herencia de esta memoria organizada, hasta dónde va la herencia de la memoria adquirida?

Es lo que han precisado las observaciones de M. A. Pictet, de Ginebra. Ha descrito un ejemplo muy curioso de herencia de la modificación de un instinto y sería de desear que otros experimentos vinieran á corroborarlo.

Algunas orugas—«Lesciocampa quercus»—se alimentan con hojas chatas de roble, rosal, etc.; las atacan por el borde lateral, pues la abertura de sus mandíbulas no pasa de cierto límite. M. Pictet dió á esas orugas, como alimento, agujas de pino. Y pronto crearon un nuevo hábito: las orugas atacaron á las agujas por la punta. En la segunda generación, esas mismas orugas atacaron á las hojas chatas por la punta, y las ahuecaron en línea recta.

FRANÇOIS PONCETTON.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco despues la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrian. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

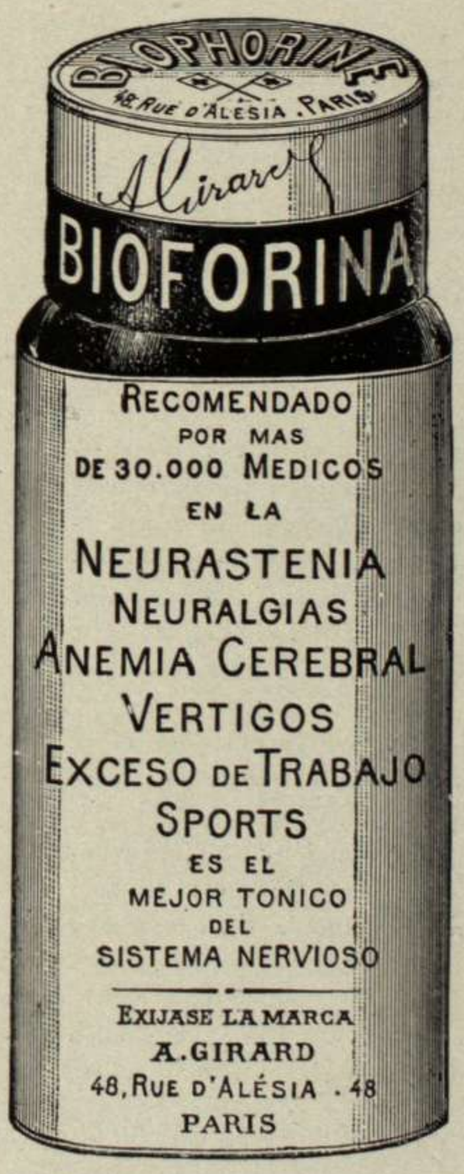
Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al dia el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el dia (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LINIMENTO GÉNEAU
40 AÑOS de Exito
MARCA DE FABRICA
No mas FUEGO
No mas Peladuras
Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobre huesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
Fcia SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

SELLOS DE CORREO
Catálogo "EXACT" 1912
enteramente revisado y corriente.
Precio: 1 fr. 75 franco
y con un sello de ASIA, de valor 6 francos, como prima.
Los sellos de correo se admiten en pago, al cambio del día.
E. MATTHEY, 7, r. de Provence, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARBÓN GRANULADO FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTÓMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE: las FIRMAS de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement á la
Société Mutuelle de Publicité
14 Rue Rougemont, Paris
A. LORETTE, Directeur

LA GUERRA EN LOS BALKANES.—AUTOMÓVIL DE VARIOS CORRESPONSALES REMOLCADO DESPUÉS DE LA BATALLA DE LULE

Coliseo.— La Marchetti ha hecho una creación de «La Reginette della Rose» opereta de León Cavallo. Su gracilidad, su espíritu, su temperamento exquisito de artista, tan delicado como complejo interpretaron maravillosamente el personaje lleno de poesía.

En «El Conde de Luxemburgo» que se ha representado con verdadero acierto se distinguieron las principales partes de la compañía, singularmente la Dorini y Tani, que estuvieron admirables en el papel de Giulietta y en el de príncipe. Tani hizo derroches de talento. Ha estudiado magistralmente la figura de príncipe elegante y atáxico á quien el amor en vez de rejuvenecer, ridiculiza. La Dorini trabajó llena de gracia y simpatía. En el papel de Angela Didier, la Sellini deja mucho que desear. Le falta chic, arte. Viéndola sentimos la nostalgia de la Marchetti que llega aquí á su máxima expresión...

***

El congreso de la danza

Un gran congreso internacional de maestros de baile acaba de tener lugar en Londres. Este congreso, que reunió á los más grandes profesores y artistas del mundo entero, se formó con el fin de estudiar nuevos bailes (dignos de figurar en los salones), y las causas de la decadencia del arte coreográfico.

El congreso duró dos días.

En el primer día, entre las danzas presentadas en este orden: Alemania, 80; América, 62; Inglaterra, 48; Bélgica, 39; Francia, 30; Suiza, 12; España, 9; Italia, 7; las que mayor éxito obtuvieron fueron las siguientes: el «one step», el «five step» (Inglaterra); la «habanera argentina», (América); «danza china», especial para niños, y sobre todo los «lanceros de la parisiense». Este lancero se parece mucho al de costumbre, pero con variantes de valses y bostons.

La «Dance Trianon» (Francia), que acuerdan la gracia de las danzas antiguas, ha obtenido igualmente un gran éxito.

Los profesores americanos protestaron contra todas las danzas de animales, que quizás se ejecuten en algunos «cabarets» de América, pero que son perfectamente desconocidas en sociedad y en los cursos de baile, donde las buenas maneras y alta moralidad reñían en todo su apogeo, excluyendo severamente los bailes excéntricos.

El segundo día del congreso se estudió las causas de la decadencia del arte coreográfico. M. Lefort, presidente de la academia parisiense de profesores de París, dió una conferencia, tratando el asunto con gran lujo de detalles, y por unanimidad se reconoció la necesidad de que aquellos profesores que se dedicaran á la coreografía rindieran un examen antes de ser admitidos á la Sociedad de Autores y Compositores, lo cual haría que éstos entraran en posesión de sus derechos.

***

El libreto de una nueva obra

LA DU BARRY EN EL LÍRICO DE MILÁN

En el Lírico de la ciudad de Milán se ha estrenado la nueva ópera del maestro Ezio Camussi. El libreto—dividido en tres cuadros y un epílogo—se debe á la colaboración de G. Antona-Traversi y E. Golisciani.

CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

1182-Elegante centro de mesa de plata y cristal en cuatro tamaños.

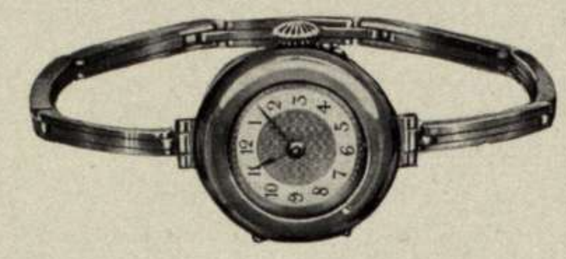
HACEMOS EL DESCUENTO DEL

10 %

DURANTE EL MES DE DICIEMBRE

1184-Florero de plata y cristal, de última moda, en 3 tamaños.

REGALOS
para
NAVIDAD
y
AÑO NUEVO



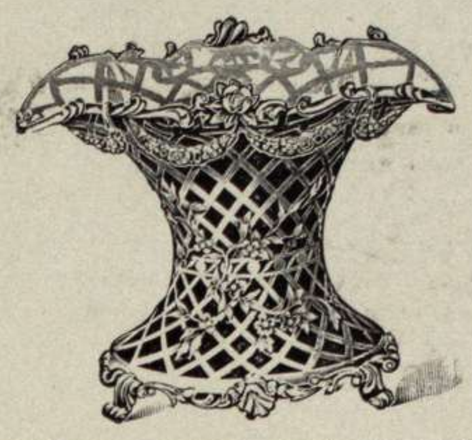
RELOJ-PULSERA DE BARLOW

en oro desde $ 60.—
en platino „ $ 275.—

Soliciten Catálogos

BARLOW

484-FLORIDA-488



1181-Hermoso centro de mesa de plata calada y cincelada.

HACEMOS EL DESCUENTO DEL

10 %

DURANTE EL MES DE DICIEMBRE

1185-Rico florero de plata calada y cincelada, en dos tamaños.

El primer cuadro se desarrolla en el palacio de Lucciennes, durante una vel da ofrecida por la condesa Du Barry en honor de Luis XV. El conde Juan Du Barry, cuñado de la favorita del rey, con fines lucrativos, revela á la condesa la pasión que por ella siente el duque de Brissac, coronel de la guardia del rey.

No todo es alegría en esta fiesta. En medio del regocijo de los invitados, el mulato Zamor, intendente del castillo Luccienne, da la nota siniestra, confesando su odio feroz contra el rey y su amante; mientras el novelista Cazotte profetiza la revolución y el cadalso para la Du Barry. El telón cae con la llegada de Luis XV, mientras los invitados se disponen á prestar el debido homenaje á su soberano.

Cuadro segundo.—Un año después, en el «templo del amor», en el Trianon, durante una cacería. El rey y la Du Barry se refugian en un bosquecillo solitario: dúo de amor...

De pronto llega el conde Juan, diciendo que el mulato Zamor ha entrado en las habitaciones de la favorita, robándole sus joyas y su dinero.

Después de una prolongada persecución, el mulato es apresado; y éste declara entonces que no es un ladrón, sino un justiciero, y su proyecto es sencillamente devolver al pueblo lo que le pertenece. En ese momento llega la noticia de que el rey, atacado de una repentina enfermedad, acaba de ser transportado á Versailles. El mulato, al oir esto, se desata en imprecaciones contra el rey y la Du Barry. Los gentiles hombres persiguen á Zamor, y Brissac alcanza á golpearle el rostro. Zamor consigue escapar, jurando venganza.

El tercer cuadro pasa en la abadía de Pont-aux-Dames. Ha pasado otro año. La escena está dividida en dos partes: un patio y una calle. Entran en escena individuos de aspecto sospechoso, vestidos de harapos. Son secuaces de Zamor, que bendicen en voz alta á la Du Barry, pero en el fondo sienten un odio mortal hacia ella. Hace un año de la muerte de Luis XV, y la ex favorita, que se halla encarcelada por el sucesor, acude á Brissac, quien consigue su libertad y la llevan al castillo de Lucciennes.

La acción del epílogo pasa en el palacio de Lucciennes. La condesa du Barry posa ante la pintora Lebrun, y habla de sus recuerdos y del temor que sigue inspirándole el mulato Zamor, cuando se oye tronar el cañón y llega Brissac trayendo la noticia de la revolución.

Zamor ha denunciado el refugio de la ex favorita y la plebe asalta la vivienda, cantando el «¡Ca ira!». Brissac quiere salvar á su amada de las manos revolucionarias, pero en ese momento se adelanta Zamor y hiere al bizarro coronel en pleno pecho.

La ex favorita es conducida por la multitud ante el tribunal revolucionario, que decretó su guillotinamiento.

***

Las modas en el teatro

Nos refiere una interesante colaboradora desde París:

El «Diable Ermite» encarnado en la pieza de M. Lucien Besnard por M. Jean Dax, está verdaderamente excusado de caer de nuevo en la tentación, pues son lindas y seductoras las numerosas mujeres que revolotean durante cuatro actos á su alrededor. Es un verdadero concurso de belleza y elegancia el que ofrece en este momento el teatro del Athenée.

A la cabeza de la interpretación femenina, Mlle. Dorziat, muy chic, nos dejó admirar vestidos de suprema distinción. Aunque parisiense verdadera, esta encantadora artista tenía ayer un porte muy americano, lo que no me disgusta. En cambio, Mlle. Alice Nory que tiene el papel de una joven del nuevo mundo, fué toda una parisiense y lo manifestó confiado á á Drecoll el cuidado de adornar su belleza. Feliz inspiración que nos valió tres toilettes admirables para hacer destacar su silueta fina y graciosa.

La primera de terciopelo «coq de Roche», cuyo tinte de una rebuscada audacia sintetiza la mujer americana la silueta viva y desenvuelta.

He aquí el croquis del vestido de seda amarillo-limón; un pequeño «caraco» bordado y adornado con forro azul da á este toilette un estilo antiguo, verdaderamente sentador para la real juventud de Mlle. Nory.

El vestido del tercer acto, que se vuelve á ver en el cuarto, es blanco. Apenas lo pudimos apercibir, pues está disimulado por un gran «manteau» de terciopelo azul noche, flexible y envolvente.

El croquis y estas descripciones os darán, creo, una idea del éxito obtenido por Mme. de Wagner, á quien se deben esas preciosas inspiraciones; y cuyo feliz concurso es verdaderamente inapreciable para la casa Drecoll y para el gran número de encantadoras parisienses á quienes ella embellece con sus creaciones.

La seductora Mlle. Barelly merece todos los elogios de la crónica de la moda: ella está encantadora, vestida de un modo exquisito y hace valer á la maravilla la elegancia de sus toilettes.

Numerosas son las que deberíamos citar. Todas hermosas, todas elegantes; á todas dirijo mis sinceros elogios con una mención especial para Mlle. Depresie, cuya graciosa silueta fué realizada por encantadoras toilettes.

Es, al principio, un tapado de raso negro estampado de terciopelo gris, sobre una pollera de terciopelo negro, que realiza un conjunto de un gusto perfecto y extremadamente nuevo. Vemos en él una indicación preciosa para la próxima estación.

En el segundo acto, un vestido de raso negro con la bata dahlia bordada de un pájaro egipcio, de gran originalidad y de elegancia incontestable.

He guardado para el final y para los honores del croquis, el vestido del tercer acto, que es de raso azafrán recubierto de gasa rosa de China perleada; la falda es drapeada en la delantera y está sostenida por una hebilla y una cinta.

La parte alta de la bata de tul carne da un transparente muy agradable y del mejor efecto.

Esos tres vestidos están firmados por un nombre que será célebre mañana, á juzgar por el éxito con que fué recibido ya en los entretelones.

CHISTECITOS

LA DUEÑA DE LA CASA Á UN INVITADO

—Vamos á ser 13 á la mesa, pero supongo que usted no será supersticioso.

—Según y conforme.

—¿Cómo?

—Depende del *menú*.

COSAS DE NIÑOS

A Carmencita le han dicho que muy pronto le traerán de París un hermanito.

Carmencita sale de paseo con su mamá y le dice:

— Vámonos á casa y anda más deprisa, mamá, no sea que lleven al niño antes de que lleguemos.

ENTRE AMIGOS

—Tengo tal afición á la bicicleta, que puede decirse que somos inseparables.

—Hombre, no mientas. ¡Pues no os he visto pocas veces, á ti, caído en una cuneta de la carretera, y á la bicicleta, tumbada en la otra...

ESPOSA INGENUA

—¿Qué harías tú si yo me muriera?

—¡Qué preguntas me haces! Probablemente lo mismo que harías tú si yo me muriera.

—¡Ah, pícaro! ¡Y me habías prometido no volverte á casar!

LAS QUINTAS

Se presenta un mozo.

—¿Usted qué tiene que alegar?

—Que me parece que voy á ser hijo de viuda dentro de pocos días.

EN EL CASINO

Hablan dos viejos de sus recuerdos.

—¿Conoció usted á Luisa?

—¡Ya lo creo! Esa muchacha me quiso con delirio... Me dió un diente suyo y lo monté en una sortija de oro... Mírela usted.

—Yo tengo otra igual.

—¡Demonio! ¿Quién iba á sospechar que habíamos coincidido en la misma dentadura?

ENTRE PERIODISTAS

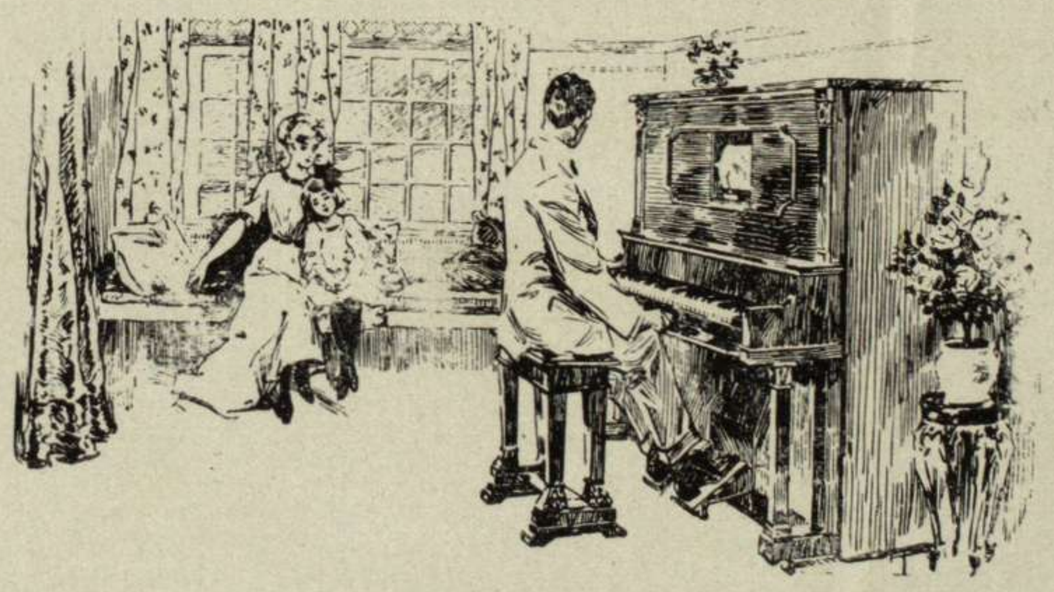
—Por fin, y después de mucho trabajo, hemos arreglado un tribunal de honor para dirimir nuestra contienda.

—¿Y qué, da buen resultado?

—¡Magnífico! A los ocho días se han batido á pistola el presidente y el vicepresidente.

LA "PIANOLA = PIANO"

(Marca Registrada)



La "PIANOLA-Piano" es de interés para todos. Representa, sin disputa alguna, uno de los mayores atractivos en el campo, en el balneario y en la ciudad. Ofrece una distracción constante, pues cualquier persona, aún sin conocimientos musicales, puede darse el placer de ejecutar los trozos de música de su predilección.
Su adquisición pone el arte musical al alcance de todos los espíritus cultos y delicados, evitándoles las molestias de un aprendizaje.

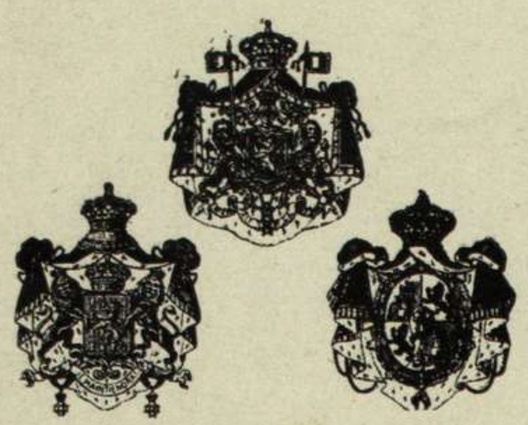
SE INVITA cordialmente á todo interesado en ver, oír y probar por sí mismo la "PIANOLA-PIANO" á visitar la

Casa CHRISTIE

"SALÓN ÆOLIAN" 830 - CANGALLO - 832 BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES DE PAGO
Pídase Catálogo ilustrado «I»

CASA SUCURSAL:
CHARCAS 1378



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 – JUNCAL

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cie.–París–Bs. Aires